

CENTRO DE DOCUMENTACION
O'HIGGINS 1031 • Buenos Aires (28)

C[★]MIBATE

PARTIDO REVOLUCIONARIO DE LOS TRABAJADORES
FRACCION ROJA

AÑO I - N° 1

ARGENTINA, 15 DE AGOSTO DE 1973

PRECIO: \$ 3.50



JUICIO POPULAR

SUMARIO: UN "ACUERDO SOCIAL" DE PATRONES Y BUROCRATAS • EL PACTO SIRVE A LA BURGUESIA • LA FACISTIZACION DE LA BUROCRACIA SINDICAL Y LAS LUCHAS OBRERAS • PLENARIO DE CORDOBA POR LA DEFENSA Y RECUPERACION SINDICAL • PERONISMO REVOLUCIONARIO Y CLASISMO • FRACCION ROJA: NUESTRA RUPTURA CON LA DIRECCION DEL PRT • PORQUE SEGUIREMOS COMBATIENDO • ISI, TROTSKYS-TASI • CHILE: HACIA LA GUERRA CIVIL, ENTREVISTA EXCLUSIVA • URUGUAY: LA CLASE OBRERA TRAICIONADA • FRANCIA: LA ILEGALIZACION DE LA LIGA COMUNISTA.

Editorial

Frente más de dos años del peronismo en el gobierno han sido suficientes para que se vea cada política con el sello de la política en "Reconstrucción nacional". La que positiva existente en un primer momento vele poniéndose a la evolución crudas no a la desconfianza.

1. No impone que todos hablemos claro. Lo que se está jugando no permite a nadie mentiras públicas, ni mucho menos hacerse el dormir, elegir o mudar.

El sotogolpe heredado que resopló a Campaña por Lastiri no ha sido sino la culminación de una serie de movimientos que han ido aclarando las relaciones de fuerza en el seno del peronismo. La cuestión no es tanto saber qué capacidad de movilización tiene este o aquél sector, sino ver cuál es la política predominante y en última instancia qué se hace favorecido con el ejercicio del gobierno.

Más allá del análisis que reduce toda la política a noticías de palacio y a interpretaciones sociológicas, hay que ver qué significa el proyecto de "reconstrucción nacional". Muchos elementos de análisis y de comprensión han sido ya hechos en estos dos meses. Y de lo que se trata es de reconstruir el capitalismo nacional negociando una nueva posición de dependencia con el imperialismo yanqui y europeo pero no de liberación.

1. Los que estaban viendo ante nuestras ojos en la instrumentalización del Gran Acuerdo Nacional (GAN).

Frente al fascio de la Dictadura el Pueblo Militar, defensor de los intereses de la burguesía argentina y del imperialismo, puso su marcha el GAN.

El GAN representa la salida burguesa a la crisis económica y al caos político en que se encuentra el país después de siete años de Dictadura Militar. Se vuelve a apelar a los mecanismos de la democracia parlamentaria burguesa para intentar contener el alza de los sueldos y de la guerrilla. La gravedad de la situación impone dejar en un segundo plano las diferencias sectarias y realizar una gran unidad de clase, así es como se ha sido formando la unidad de la burguesía, que se reúne para entregar a su enemigo de clase el pueblo trabajador.

1. Aparecieron enemigos de ayer se abren, y basados en la necesidad de salvar el sistema capitalista de explotación, amenazado por la clase obrera.

Ya van varios años que los sacrificados son los trabajadores y los que se llevan los bolillos son la patronal nacional e imperialista. La crisis económica que recae el país se funde de nuevo una vez más a costa del sacrificio de la clase obrera.

Basta prueba de ello lo constituye el acuerdo CGE-CGT que es la base del programa económico del peronismo burgues y burocrático. Llamada para el pueblo y todos los medios necesarios para favorecer a la burguesía, seca mano del imperialismo yanqui y europeo. Pero nada que pueda constar a fondo el poder económico, político y militar de la burguesía y del imperialismo.

El pequeño nubio de mandatos de la burguesía en el que la ha obligado rápidamente

a correr por la ruta todo vacilación y toda tendencia a querer elevarse en los hechos las expectativas del período pre-electoral. Así es como ha surgido muy rápidamente su la represión. Esta es la continuidad natural de lo que en un primer momento se materializó como campaña imperialista y como desmovilización permanente (del trabajo a casa y de casa al trabajo).

Organizar la desconfianza en relación al pensamiento burgués y burocrático en la clase obrera y el pueblo, pasa a ser la tarea del momento para los sectores más conscientes y avanzados. Organizar la confianza en nuestras propias fuerzas, la conciencia de que solo la movilización por las bases y la lucha permanente seguirá avanzando hacia nuevas victorias hacia el poder obrero y el socialismo.

Pero eso supone abandonar la política del avestruz. Aquellos que no quieren ver la realidad de hoy corren el peligro de quedar al margen. Y solo una estrategia clara de las fuerzas políticas en términos de clase permitirá tomar iniciativas que permitan seguir avanzando a la clase obrera y al pueblo.

La unidad en la medida de tener los sectores obreros y populares es una necesidad urgente e insuperable. Ninguna clase de sectarismo y de tareas tácticas justifica la división del frente de la clase obrera y del pueblo. Esta unidad debe darse en base a consignas y propuestas concretas que permitan ir verdaderamente en la práctica la validez de los planteos de cada uno. Una política de unidad en la acción que se acompañe de la clasificación política necesaria a través de la política franca y fraternal, debe ser recuperada hoy por los sectores obreros y populares más avanzados y activos.

El socialismo por el que hablemos nosotros

La Patria Socialista es hoy día la consigna que unitaria a diversos sectores radicalizados. Pero el socialismo hoy día hablan todos. Desde el socialismo nacional del peronismo burgués y burocrático hasta la vía nacional al socialismo del Partido Comunista, pasando por el socialismo demócratico de Américo Giordi. Parece que se concretara aquel proverbio que dice: cuando no puede derrotar a sus enemigos juntense con ellos.

No es suficiente polemizar con el socialismo nacional tal como lo explica López Rega, porque es fácil demostrar la desvergüenza revolucionaria que hay detrás.

Hay que llevar la discusión clasificatoria directamente hasta el fondo del problema. Hay que admitir que tal discusión con los sectores radicalizados y combativos es legítima. Eso porque el socialismo no se plantea hoy necesariamente como una cuestión teórica. Ya van creciendo años de experiencias de socialismo en varias partes del mundo que no es posible ignorar.

Nuestra primera delimitación, sin embargo debemos hacerla en relación a los intentos burgueses de sacudir la confusión y recuperar los sentimientos anti-capitalistas existentes en amplios sectores de masas. El socialismo es el poder obrero, el socialismo es la expulsión de la burguesía y la destitución de su poder económico, político y militar

en la actual sociedad o sea el fin de la propiedad privada de los medios de producción.

El socialismo es por lo tanto el fin de la anarquía capitalista, de esta sociedad de explotación y de dependencia donde el móvil de la economía es el interés y la ganancia. El socialismo impone una planificación centralizada de la economía que permita dirigir la capacidad productiva existente y el desarrollo en función de los intereses de los trabajadores.

Pero si el pensamiento burgués y burocrático puede permitirse hablar demagogicamente de "socialismo nacional" es debido a su aprovechamiento de la represión provocada por la imagen burocrática carauterística del socialismo que da la Unión Soviética a los trabajadores del mundo entero. No es suficiente denunciar la falsa simetría de los ataques al imperialismo yanqui y al imperialismo ruso. Ningún revolucionario puede hoy día plantear a las masas el socialismo sin al mismo tiempo tomar posición frente al problema de la burocracia en los Estados Obreros.

Frente a los modelos burocráticos de socialismo es importante insistir en que forma debe concretarse el Poder Obrero. Esto debe ser el producto de la movilización y lucha de la clase obrera y expresión de su real organización por las bases. Sólo sobre la base de una extensa red de Comités o Consejos Obreros de fábrica, barriales, etc., los obreros podrán ejercer su poder político. Esos organismos deberán funcionar según las reglas de la democracia obrera, permitiendo la libre confrontación de las propuestas surgidas de los distintos sectores obreros y populares.

En la Argentina, la rica experiencia de la clase obrera es un punto de partida fuerte para que los trabajadores marchen hacia su organización democrática, que lograda la usurpación del poder por cualquier capa o sector. Esta combatividad tiene que concretarse en organización y en constante movilización y vigilancia por la defensa de sus intereses de clase. La misma diversidad identificativa de la clase obrera, producto de su heterogeneidad en muchos aspectos, puede ser un factor positivo de permanente confrontación política, intercambio de experiencias, etc., si existen los organismos donde pueden expresarse cabalmente los trabajadores: los consejos obreros.

El socialismo es un proceso de transformación revolucionaria consciente que necesita de la participación activa de las masas obreras. Toda pretensión o ilusión que resulte de una autosuficiencia de la vanguardia es un mal camino para consolidar un efectivo poder obrero y alcanzar el socialismo. Eso es una cuestión que ya hoy se puede medir, a partir del grado de comprensión que existe sobre la necesaria auto-organización de la clase obrera, en todos los momentos de su lucha.

La burguesía y el imperialismo, sus fuerzas armadas juntas se conformarán con perder sus privilegios. Por eso el poder obrero y el socialismo implica el armamento del pueblo. El socialismo es también el pueblo en armas, con sus organismos de autodefensa, sus milicias y su propio ejército revolucionario del pueblo como garantía del poder obrero.

Una postura y una política internacionalista

Los recientes sucesos en Chile y Uruguay volvieron a recordar la dimensión internacional del enfrentamiento entre explotadores y explotados, entre opresores y oprimidos.

El socialismo y el poder obrero son por definición internacionalistas. Esto por comprender que nuestra lucha contra la explotación es una lucha contra el sistema capitalista internacional. Eso es más válido todavía en el caso de nuestro país, que es parte de América Latina, ese gran continente dividido por el imperialismo.

La lucha por la patria grande latinoamericana es parte de nuestra lucha por el socialismo. América Latina será socialista o dominada.

COMBATE

El nombre de nuestro periódico es la expresión de un compromiso: seguir la lucha iniciada bajo la Dictadura Militar, junto a la clase obrera y al pueblo.

COMBATE es también ya el nombre de las publicaciones de nuestras organizaciones hermanas en Latinoamérica y en España: El Partido Obrero Revolucionario de Bolivia, El Partido Obrero Comunista de Brasil, El Frente de Izquierda Revolucionario del Perú, la Liga Comunista Revolucionaria Española, etc.

COMBATE será un arma de la crítica revolucionaria contra el sistema capitalista de explotación, la dominación imperialista y sus defensores. Será también un instrumento de política franca y abierta, pero siempre fraternal, con las demás vanguardias de la lucha revolucionaria y del peronismo revolucionario.

rio, nuestros compañeros en la lucha por el poder obrero y el socialismo.

Como decía Marx, el tema de la crítica no puede reemplazar la crítica de las armas, sin embargo, la prensa es un instrumento de fundamental importancia para los revolucionarios. En COMBATE diremos todo lo que hagamos que decir, sin medias tintas. Vivimos en la práctica si se cumplen las promesas sobre la libertad de prensa. Estamos dispuestos a dar una batalla política para defender nuestros derechos conquistados en años de lucha. Pero igual si nos llegan a amordazar legalmente. COMBATE seguirá lidiando aunque con medios más limitados.

Como lo decíamos, eso es un compromiso.

La Redacción

COMBATE

Diseñador: GUILLERMO SCHMIDT

Calle 10 de Octubre 1000 - Oficina 34 - B Capital Federal
Reservados Propiedad Intelectual de Autor

La Facistización de la Burocracia



El desarrollo de la burocracia sindical desmuda cada vez más claramente su definido contenido político. La gran estructura que se fue creando desde los anteriores gobiernos peronistas hasta la fecha reúne toda una época de tráctores al movimiento obrero, todo un período en que estos desclasados fueron integrándose más y más en el sistema capitalista, asumiendo cada vez más el rol de verdaderos explotadores de sus propios hermanos de clase.

Hoy cosa anómala que un sindicato tenga dirigentes elegidos democráticamente por las bases, que sea representativo de sus compañeros. Lo que debiera ser el común de los casos hoy se convierte en la excepción.

Las suaves negociaciones desarrolladas por los burocratas con cada gobierno de turno, sea este pseudo democrático, o dictadura militar han permitido consolidar cada vez más sus sillones, sus privilegios.

Además de los miles de millones que la burocracia roba diariamente a los obreros por

los desmentos sindicales se encuentran ganancias mayores; a cualquier empresario le conviene más "adornar" jugosamente a un burocrata que se pueda contener la euforia de las bases que teniendo que conceder lo que legítimamente le pertenece a estas.

Este tipo de intermediarios es un puente entre la base, los explotados, y la patronal explotadora, y ese puente le cae al obrero dinero, desocupación, falta de derechos sociales, miseria para su hogar.

Este tipo de intermediarios, esta represión que sufren millones de obreros, es simplemente una continuación de la propia estructura partidaria peronista. La falta de democracia interna en el justicialismo asombrosamente reivindica por muchos peronistas haciendo loas al verticalismo, impide que las direcciones sean producto de un surgimiento espontáneo y democrático de las bases.

Pero si bien esto es normal en un partido burgués esa verticalidad es incompatible con los intereses del movimiento obrero, con la necesaria vienen-

tia permanente de la democracia obrera.

El hecho de no ser representativos se muestra nitidamente en el movimiento obrero en que los burocratas sólo pueden controlar a las bases administrativamente, por medio de la represión sindical política y física.

En los momentos más agudos de la lucha de clases el aparato burocrático fortalece su organización, centralizando más rigurosamente a las bases por medio de sus personajes más reaccionarios.

La burocracia sólo intenta movilizar a las bases, no pasando de paros dominingueros, cuando esto puede utilizarlo como elemento de presión frente a determinados sectores empresarios o el propio gobierno.

Salvo esas excepciones se cuida bien de proponer cosa semejante, por el gran miedo de perder el control de la situación ante una movilización masiva de los obreros.

Su política es distinta, evitar movilizaciones, ir "del trabajo a casa y de casa al trabajo", sobre todo no yendo al

sindicato por el camino, o sea, todo lo opuesto a una línea combativa y revolucionaria.

Están muy claras aún las actitudes de los burocratas para obtener la disolución del centro de la vanguardia obrera SITRAC y SITRAM, la constante actitud policial mantenida con Tosco, Ongaro y Flares ayudando a su encarcelamiento, su tranquilidad cuando la dictadura intervino la CGT en el 72, los negociados hechos en Córdoba por Sióo, Labat con López Afrane y directivos de la Fiat para descabezar las direcciones sindicales, y los millones de pesos que corren con los empresarios metalúrgicos, de la carne, como el caso del Wilson, y en todos los gremios donde controlan la dirección.

Así fueron instrumentadas políticamente las huelgas de 1964, de fines de setiembre de 1971, de fines de febrero del 72, donde han logrado hacer que el destino de la clase obrera dependiera de la política de alianzas de la burocracia son la burguesía, la conciliación de clases.

Paralelamente la capa buro-

crática se consolida, así se asumen cada vez más definitivamente como explotadores los Vandor, con sus caballos de fuerza, March en Comercio y con el Banco Sindical "aborda unos pesitos" y se hace de una poderosa colección de cuadros de firma y de perros de caza, (de una sola de sus fechorías se le probó un desfalco de 130 millones de pesos al Banco Sindical), ahí están las empresas constructoras de Coria y sus extensas haciendas en Paraguay, las parrillas y restaurantes de Elorza, las empresas textiles de Alonso y Framini, las maniobras en la otorgación de viviendas en el Barrio Don Bosco de Córdoba por parte del presidente del Consejo Directivo del Barrio, el traidor Labat, y así podemos hacer una lista interminable. El sistema conforma su triunvirato, Estado, Patronal, Burocracia Sindical.

Con el dominio del estado por la burguesía y el imperialismo, la burguesía tiene asegurado su respaldo y la burocracia se convierte en el perro fiel y agresivo de dichos intereses para enfrentar a las bases obreras.

La J.S.P., las Formaciones Para Militares de la Burocracia y el Apoyo del Gobierno Peronista

Estamos en un momento político muy grave en que se consolidan en el poder los sectores más derechistas del peronismo, y desde donde se disponen a dar una lucha sin cuartel a toda oposición combativa, clásica y revolucionaria.

La dirección burguesa del peronismo es muy consciente que la lucha principal entre explotadores y explotados se da en el seno mismo del movimiento obrero y por eso fortalece aún más a su sinecura burocracia.

Aquí es que viendo la necesidad de competir con los sectores combativos para disputar la hegemonía política del peronismo y "ganárselo" a Perón, la dirección instruye a la con-

solidación de un fuerte aparato militar con poderosas armas, basando sus principales concepciones en el marcado macartismo, donde se confunde gato con liebre, sectores clásicos con organizaciones revolucionarias, comunistas, trotskistas, cuartistas.

Su capacidad de movilización se mostró en su máxima expresión, en una de las olas de ocupaciones y en forma más concentrada el 20 de junio en Ezeiza; en definitiva no más de trescientos mercenarios, preparados para aniquilar a los "rojos", protegiendo los privilegios de la burocracia traidora.

El respaldo oficial al desarrollo y libre funcionamiento

de la J.S.P. hace que esta mantenga la ofensiva y los sectores combativos y clásicos, todavía atomizados tengan que enfrentar aisladamente la avalancha derechista que es enemiga de todos ellos.

La violencia armada de la burocracia empleada contra los sectores combativos en Niño, León Suárez no pararon siquiera en Ezeiza; al contar con el visto bueno de Perón su avance siguió con el asesinato de Benito Spahn, militante de la JP, en San Nicolás bajo el fuego del matón Cardozo, guardespaldas de Rucci, herida de bala al trabajador Nicolás Adad, delegado de IKA Renault, amenazas a los miembros de la Coordinadora Provisoria de Fiat,

(Materier y Concord), atentado contra René Salamanca, amenaza de muerte a Tosco, apagamiento de la regional cordobesa de la CGT y del local de Smata llevándose rehenes para ser interrogados a un local de la UOM, enfrentamiento con compañeros de custodia en el local de Luz y Fuerza en momentos en que hablaba Tosco.

La impunidad con que se podía hacer días atrás en Córdoba como apoyo a la CGT regional fue levantada por medidas de seguridad porque se había probado específicamente la permanencia en la zona de Otinde en persona con un numeroso grupo de militares fuertemente armados que intentaban repetir lo de Ezeiza.

Sindical y las Luchas Obreras

Perón y Lastiri, se viene la represión oficial.

Todos estos avances de la derecha peronista si bien eran claramente impulsados por el propio Perón y el gobierno, lograban ser representados fundamentalmente por la burocracia sindical con lo cual ante la juventud peronista no se desestimaba directamente la figura de su líder sino que este podía mantener un grado de definición ambiguo que seguía sirviendo para que ambos sectores en pugna se atribuyeran el apoyo de Perón.

Evidentemente esa ambigüedad, esa indecisión sobre la violencia, la guerrilla, la juventud, no podía mantenerse mucho tiempo y los sectores de derecha que ya hegemonizan casi totalmente el gobierno han exigido una definición incluso formal para que no quede todo a medias tibias y ellos puedan hacer su trabajo con un apoyo directo de Perón y un desplazamiento de los sectores combativos.

La rápida reorganización producida en el movimiento justicialista por Perón desplaza definitivamente a los representativos dirigentes de la JP, colocó a los representantes más de derecha y avivó la fantasía Regional I de JP, que se ha definido curioseante en estos días como gran campaña de propaganda como un nótulo más al servicio del macacismo de la burguesía.

Este respaldo directo a la derecha, en todas sus ramas, se manifiesta especialmente en uno de los más visibles enemigos de la clase obrera y el pueblo, José Rucci.

En su inesperado discurso en la CGT, Perón desarrolló la exposición más larga que hasta ahora haya hecho públicamente desde su llegada al país haciendo uso de su verborragia antimperialista, simplificando un paralelismo entre EE.UU. y Rusia y haciendo conocer su posición sobre los sectores revolucionarios del peronismo. A pesar de que su posición no es formalmente atacante, su sutileza queda bastante clara y no puede llamar a engaños.

A ellos los llama "apresumados", que el justicialismo nunca hizo uso de la "violencia" y que no está de acuerdo con ella.

El camino comenzado con el desplazamiento de Galimberti, luego Righi, Puig, la ofensiva represiva sobre Córdoba y Salta se profundiza ahora al cortar todo contacto orgánico con el único sector representativo del peronismo, el único sector con fervor revolucionario, con capacidad de movilizar, con un trabajo consciente por las luchas populares, aunque no tenga para nosotros todo el valor que dichos sectores le asignan dada nuestra crítica a su falta de independencia del movimiento y las limitaciones ideológicas de su proyecto.

Esos roles de compañeros de la JP, JFP, JUP, PB,

compañeros de la FAP, Montoneros, FAR que dieron y dan su vida diariamente luchando por apoyar y profundizar el proceso son desconocidos por Perón; para él son más importantes los fieles mercenarios con los cuales se intenta neutralizar la movilización del pueblo y llevar a cabo lo "de casa al trabajo y del trabajo a casa", que si bien lo dice todos los días Rucci no fue inventado por él sino por el mismo Perón.

No es casual que en el momento que Perón hace este discurso sentado al lado de Rucci, el presidente no elegido por el pueblo, pero sí reconocido por Perón, Lastiri, desarolla la parte más dura, la cara más represiva evitándose a Perón.

La cara de la dictadura militar, cubierta transitoriamente por la pseudo-democracia peronista, vuelve a mostrar los siniestros tan conocidos por nuestro pueblo y sus organizaciones armadas especialmente; Lastiri dice que se va a implantar el máximo rigor para evitar "la anarquía y el caos, propósito en el que sólo pueden estar inspirados los enemigos de la patria, ya que la agitación, la violencia y los desbordes que vulneran la ley, explicables en caso de operación, resultan injustificados cuando funcionan como hoy, *sin justificación*". Preguntamos qué diferencia tiene este recurso de los producidos por Onganía, Levingston o Lanusse, de qué forma se supone que está garantizada la expresión de las bases, por qué canales? Hay acaso Asamblea Popular, Consejos Obreros, diputados obreros, están legalizadas y representadas las organizaciones revolucionarias?

Cómo se concibe que la propia fuerza mayoritaria del peronismo, su juventud no tenga una verdadera expresión en el poder, no se tomen sus iniciativas y propuestas, no se reconozca su esfuerzo y sus dirigentes representativos?

El resto ya es archiconocido por todos los que vivieron desde 1966 en la Argentina. La represión contra el pueblo y sus organizaciones revolucionarias.

Ya se dio la represión en Salta, ya se hizo con los lisiados peronistas, ya con el pueblo levantado de San Francisco, el asesinato del compañero Eduardo Giménez, militante del EBP, y ya se extenderá a todos aquellos que no estén dispuestos a soportar las injusticias del sistema, la explotación.

Esta es la verdadera cara de la burguesía en el poder. La burguesía no ha dejado el poder y no es Perón otra cosa que un representante de la burguesía con gran habilidad política y oportunismo como para seguir teniendo un respaldo y contar con una gran expectativa del pueblo explotado sin llegar a definirse formalmente por el campo de los explotadores pero demostrado en los hechos cada vez más claros con sus aliados, a quién respalda, a quién desplaza.

Nos parece claro que esta política del gobierno, esta total identificación Estado, Patronal y Burocracia, leíse burguesía, imperialismo y fuerzas armadas con sus aliados en el mismo movimiento obrero, los burócratas traidores y desclavados, ha logrado encaramarse en el poder, dando continuidad al proceso del GAN, obteniendo apoyo gracias al fraude y misticismo, conformando una clara traición a la clase obrera y al pueblo.

El lema del gobierno parecía ser "la sangre derramada será negociada" burlando la militancia de cientos de combatientes revolucionarios y populares.

Por qué se desenmascara la burguesía represora?

La euforia causada en el pueblo por la victoria justicialista del 11 de marzo intentó dar apoyo al gobierno, profundizar el proceso y desplazar a los sectores "reaccionarios" que quedaron.

A pesar de las críticas de Rucci, de Perón y de Cámpora a las ocupaciones, a las violentas movilizaciones de masas, la aguda situación de la lucha de clases hizo que esta intimidación cayera en sacos rotos y que esta forma de expresar la participación directa de las bases en el proceso político del país se extendiera por los confines de la Argentina.

Son cientos los hechos de tomas de fábricas desde esa fecha, paros, movilizaciones, exigencias a la patronal, ollas populares, lucha por los despedidos, luchas de solidaridad obrera, toma de viviendas por sectores sin viviendas, ocupación de instituciones, sindicatos, desplazamiento de burócratas, enfrentamientos violentos con la burocracia, etc.

Todas estas formas naturales de piquetes o brigadas obreras o barriales exigían del gobierno una canalización de sus luchas, una forma de integrar sus aportes. Las movilizaciones de masas tuvieron la activa participación de las organizaciones de la izquierda y del peronismo revolucionario; más que nunca se vio la fusión del accionar de las organizaciones armadas con las luchas violentas del pueblo, (25 de mayo, Salta, el nuevo "Cordobazo" en San Francisco de Córdoba, fila a Gaspar Campesino, movilizaciones de apoyo a regionales de la CGT, etc.).

El resultado de esto era indudable, la organización del pueblo para obtener con su propia fuerza y organización sus victorias, sus conquistas de clase. Esto ponía en peligro realmente la propia base de la burguesía, el imperialismo, sus fuerzas represivas.

El límite de tolerancia no podía ir mucho más allá de lo que fue; la burguesía requería de esa movilización, de ese entusiasmo popular para contar con base suficiente para su propio proyecto pero después que pudiera ejercer sobre este movimiento el suficiente control.

En la medida que esta lucha cundió, las ocupaciones no paran, las consignas son cada vez más profundas, las exigencias mayores, el enfrentamiento con la burocracia es violentísimo y el odio popular ante las masacres de los matones fascistas ponen en peligro el orden "cristiano y occidental" del cual estamos acostumbrados a escuchar.

La Plata: La CGT hace paro

Después del golpe el auto-ataulado.

El burócrata Diéguez, de la CGT de La Plata, escapa a un atentado. Le tiran con metralleta y con todo, a pocos metros de distancia... y el señor Diéguez sale apenas con un tiro en la pierna. Un auténtico ganador del PRODE este señor Diéguez.

Y la CGT para en La Plata. Por un tiro en la pierna de Diéguez.

Se puede saber qué tiene de especial la pierna del señor Diéguez, para que la CGT haya hecho paro, cuando no invocó un dedo por los muertos de Ezeiza, la represión a la CGT de Salta, los atropellos que sigue cometiendo la policía contra trabajadores y vileros, etc? Sin hablar de paños por los recluidosos dicteros supuestos.

La respuesta le permitiría saber quiénes eran los amigos de Diéguez que prepararon su auto-ataulado.

Lastiri - Lanusse

Lanusse quería poner en Echaz policiaca a todos los argentinos políticamente activos, con su estatuto de los partidos políticos que sigue vigente.

Lastiri quiere hacer lo mismo con las organizaciones guerrilleras. Para eso acaba de promulgar un decreto sobre solicitudes en los diarios. Ahora tienen que presentarse diez personas con certificados de domicilio sacados en comisarías de policía para hacerse responsables de la solicitud que se quiera publicar en los diarios.

Denunciamos en esta medida parcialmente) y que conslos primeros pasos en la implantación de toda una legislación represiva aún más desarrollada que la de la dictadura (que sólo fue derogada parcialmente) y que constituye una amenaza para todos los sectores obreros y populares.

Proponemos a los compañeros abogados que defendieron a los presos políticos que formen una comisión que se haga cargo de cumplir los requisitos legales que permitan al pueblo ocupar las plantas de trabajo, las oficinas, las administraciones, las guerrilleras, sin destino, rompiendo así la trama del nuevo decreto de Lastiri-Lanusse.

Asesino de Ezeiza



OSINDE

Córdoba:

El 8 de julio pasado Córdoba fue nuevamente el epicentro de las luchas del movimiento obrero. La ofensiva lanzada por la burocracia fascista de Basci contra los gremios cordobeses, la intervención a las regionales de la CGT del Interior, por el surgimiento de corrientes combativas y clasistas en Salta y Río Cuarto, más el recrudescimiento de los enfrentamientos entre la Juventud Sindical Peronista y los sectores combativos, clasistas y revolucionarios, fueron los motivos fundamentales para que este Plenario adquiriese importancia y toma la iniciativa de responder inmediatamente dicha represión.

A pesar de que muchas fuerzas clasistas y revolucionarias preferían haber hecho un verdadero Plenario Nacional Antiburocrático y Clasista en los cuales se fuera estricto con los términos, es decir que no estuvieran el guillenismo ni algunos sectores definitivamente burocráticos de la Intersindical como Tortosa, la mayoría de esas fuerzas prestamos apoyo, ayudando a impulsar su realización, manteniendo una actitud de unidad en su seno, evitando todo tipo de divisionismo que pudiera frustrar el objetivo del plenario.

Creemos incorrecto la ausencia de muchos sectores clasistas y revolucionarios que por no poder realizar exactamente el proyecto de sus respectivas tendencias no dieron su apoyo a un plenario de esta importancia. Así pasó con René Salamanca, las agrupaciones 1º y 2º de Mayo, F.U.C., Corrientes clasistas regionales, Peronismo de Base y J.T.P., de las cuales sólo fueron algunas secciones.

Reconocemos que muchas agrupaciones, corrientes, comisiones internas, cuerpos de delegados y activistas no estuvieron presentes por la falta de una preparación correcta del plenario, falta de invitaciones a muchas delegaciones, fallas de su propagandización y organización.

Este quitó cierta representatividad al plenario, a pesar de lo cual la reunión contó con más de 50 representaciones de agrupaciones, sindicatos, comisiones internas, cuerpos de delegados y más de 800 activistas del movimiento obrero, luchadores de distintos sectores del pueblo, y militantes revolucionarios.

El temario propuesto por la mesa que convocaba era:

- 1) Caducidad del mandato de las CGT regionales y unidad del movimiento obrero.
- 2) Por la plena vigencia de las comisiones paritarias.
- 3) Por la reincorporación de los despedidos por causas gremiales o políticas.
- 4) Por un salario vital, mínimo y móvil.
- 5) Tareas de organización.

El no cumplimiento de la democracia sindical en el mismo plenario se vio reflejado tanto en la injusta forma en que se estableció la admisión

al local, en cómo se manejaba el uso de la palabra, la falta de votación para las resoluciones y para el nombramiento de la mesa directiva; no rigió el debate obrero ni votación sino por medio de aplausos y con suma rapidez se pasaba a otros temas.

Esto impidió visualizar concretamente cuáles eran todas las consignas y medidas propuestas.

De cualquier forma, en las resoluciones figuran varias de las consignas y propuestas mayoritariamente ovacionadas:

1. - Condena a la energética medida burocrática de la CGT Nacional de intervenir las regionales CGT. Apoyar las medidas adoptadas por las regionales de Córdoba, Salta, Río Cuarto, rodeando con la más firme solidaridad activa a todas las regionales combativas.

2. - Repudiar el Pacto Social y luchar por la plena vigencia de las comisiones paritarias, elegidas en asambleas.

3. - Luchar por la efectivización de la reincorporación de los despedidos por causas gremiales y políticas y por el levantamiento de las sanciones impuestas a los trabajadores.

Apoyar la iniciativa de la coordinadora de cesantes de Capital Federal y Gran Buenos Aires para que se promulgue una ley pública que obligue a la reincorporación de todos los despedidos por causas gremiales o políticas, ya sean empresas privadas, mixtas o estatales.

4. - Luchar por un salario vital mínimo y móvil, que contempla las necesidades económicas de la familia trabajadora.

5. - Formar un Movimiento Sindical de Base que editaría un periódico sindical en el orden nacional. A tal efecto se formaría una comisión provisoria, integrada por trabajadores de distintas partes y puntos del país, la que llamaría a un nuevo plenario en lugar y fecha a designar.

6. - Exigir la investigación de las torturas, los fusilamientos de Trelew, la masacre de Ezeiza y de todos los asesinatos y secuestros cometidos por la dictadura. Reclamar la inmediata libertad de los compañeros Beatriz Luna, Humberto Andrada, Horacio Soler, Erik Díaz y Juan Peña y otros. También se resolvió llamar a toda la clase obrera a luchar por la expropiación y la estatización bajo control obrero, de todas las empresas capitalistas. Y por último se decidió proponer a la CGT de Córdoba que llame a un plenario de bases en un lugar público para la elección del nuevo secretariado.

Las limitaciones del plenario

Tenemos claro que esto fue la primer valla opuesta a la burocracia en un momento en que el peligro de la intervención a la CGT cordobesa y a la propia provincia requerían una respuesta inmediata.

En esa medida entendemos que cumplió un papel, aunque su irregular y maniobra-

Plenario Nacional por la Defensa y Recuperación Sindical

da convocatoria y su poca representatividad no le permitió convertirse en un claro polo para el movimiento obrero que se mostrara como alternativa a las centrales burocráticas.

Sus limitaciones se ejemplifican bien en el hecho de que, a pesar de hacerse en el propio terreno de la vanguardia obrera y la especial situación política no se contó con una participación activa de sectores de base de FIAT, PERKINS y Luz y Fuerza.

Sabiendo la posibilidad de movilización de los obreros cordobeses, su grado de combatividad y nivel de conciencia, su experiencia de lucha, es realmente preocupante su inasistencia, pero no podía esperarse otra cosa.

Las deficiencias marcadas anteriormente, forma en que se convocó, su propaganda, invitaciones limitadas, demostró en los hechos, aunque se hablara de "amplitud", falta de democracia sindical, etc. un gran sectarismo, elemento negativo y destructivo para la necesaria unidad del movimiento obrero.

La misma radicalización de los obreros cordobeses hizo

vacia la propuesta política del Plenario, su contenido fundamentalmente economicista, no respondía a la necesidad de dar una respuesta principalmente política de la élite obrera, una denuncia firme a la maniobra del régimen, de la cual los burocratas eran sólo su miserable expresión.

Sobre la base de poder incorporar estas críticas constructivas y por medio de una metodología democrática que garantice una mayor participación de agrupaciones, corrientes, organizaciones, se establezcan distintas comisiones encargadas de tareas específicas, se garantice un verdadero debate sobre las exposiciones, se resuman e impriman las discusiones principales y resoluciones, se concreten planes de lucha para impulsar en todo el país, este plenario habrá tenido validez y habrá dado un paso importante en la construcción del MOVIMIENTO SINDICAL DE BASE y no la inauguración de un nuevo sello.

De las tareas que surjan y de su impulso en las distintas regionales se podrá ir viendo las posibilidades reales de hacer a mediano plazo un pro-

grama más profundo con acuerdos resultantes de una determinada práctica común, y pensar si hay posibilidad, a pesar de los cientos de matices de los participantes, en sacar un boletín de información del movimiento obrero, resoluciones, conflictos, etc., para el uso de los activistas que participan en ese movimiento.

Debemos cuidar que las diferencias políticas, diferencias estratégicas de las distintas tendencias, organizaciones revolucionarias y militantes independientes que participan en ese movimiento no impidan el trabajo en conjunto por la unidad del movimiento obrero contra la burocracia.

Todas esas diferencias deben ser canalizadas por otros medios más adecuados y en este movimiento, si se entiende claramente su importancia, debe dejarse de lado como recinto para superar esas diferencias, debe romperse con todo tipo de sectarismo, toda paternalidad que se intente atribuir y actuar constructivamente con propuestas concretas que nos permitan un trabajo en conjunto desde la base en todo el país.

y positiva para el movimiento obrero.

También estuvimos presentes adheridos a ese proyecto que por las razones mencionadas, adquiere para nosotros una importancia mayor y entendemos que representa una base más sólida y esclarecedora para la clase.

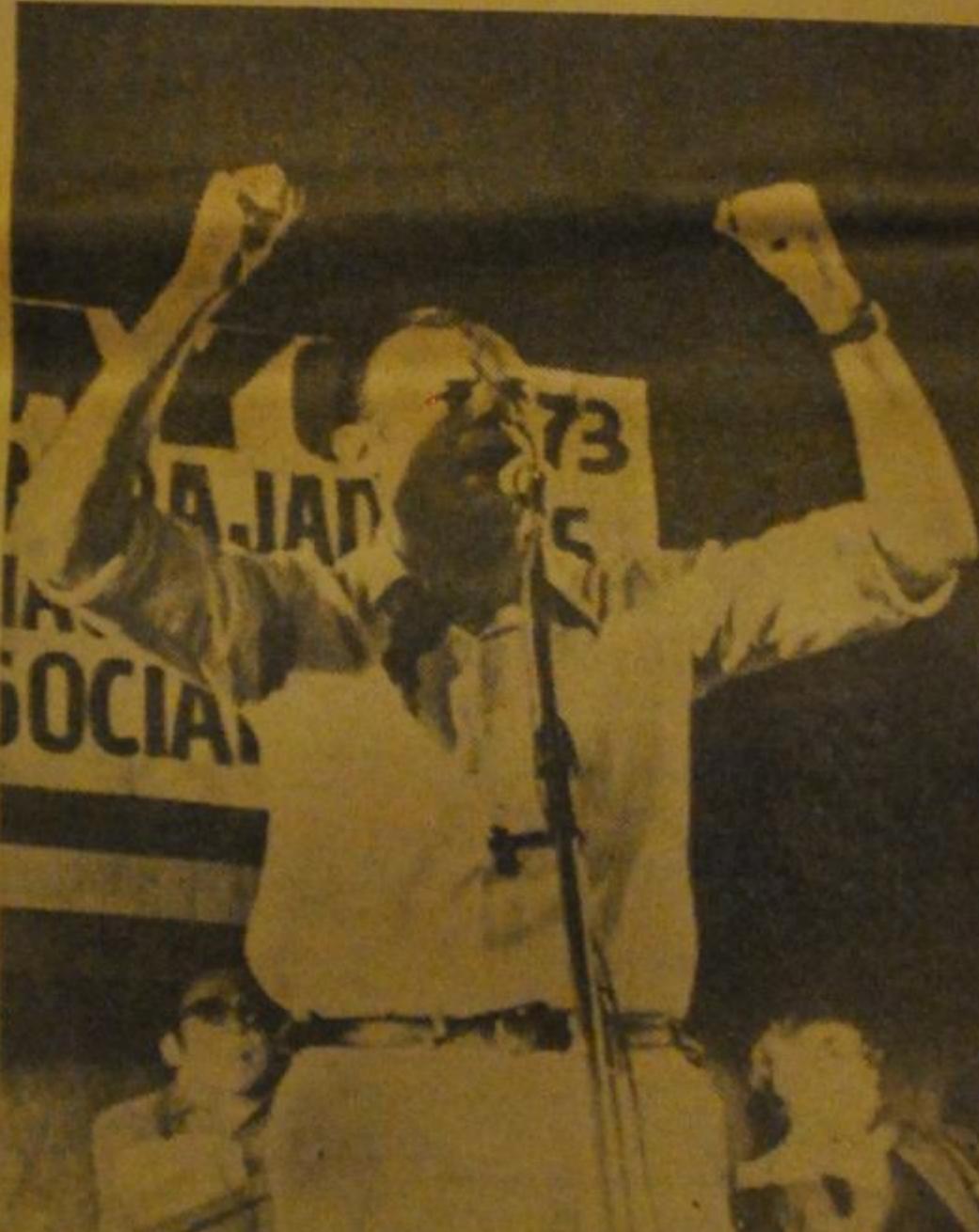
Nos proponemos participar en toda forma de frente único obrero de importancia que se dé en el país donde, levantando bien alto los principios de unidad, combatividad y representatividad de las bases obreras y el respeto de la democracia sindical hagaremos por lograr su confluencia sobre bases y prácticas firmes.

De cualquier forma dejamos claro que, creyendo conocer y poder aportar a los objetivos de clase del movimiento obrero mantendremos nuestra independencia programática y organizativa para seguir impulsando la construcción del MOVIMIENTO NACIONAL CLASISTA con un programa, un periódico y una estructura organizativa centralizada y dirigida por los mejores representantes de la vanguardia obrera.

Entendemos que esto implica a largo plazo luchar por construir un instrumento de clase de carácter permanente que será parte de una estrategia revolucionaria de PODER OBRERO y SOCIALISMO.

Pensamos que este proyecto de frente único obrero, con el carácter y programa antes desarrollado será necesidad resultante de la lucha de clases y la elevación del nivel de conciencia de la clase obrera.

En ese sentido, dando por sentado que esas necesidades serán sentidas y representadas en los movimientos o frentes obreros que se creen, serán estos la base material del futuro MOVIMIENTO NACIONAL CLASISTA, es decir, una fase superior del FRENTE UNICO OBRERO.



Movimiento Sindical Combativo y el Clasismo

Así como hemos participado en la formación del Movimiento Sindical de base y pensamos hacerlo en la medida en que, con las demás fuerzas concurrentes podamos acordar en un contenido concreto y que rija la democracia sindical como principio fundamental de su funcionamiento, también apoyaremos e impulsaremos constructivamente al nuevo Movimiento Sindical Combativo.

Como decíamos antes, no acordamos que sectores clasistas y revolucionarios hayan estado ausentes en el primer Plenario Nacional de creación del M.S.B. y hayan restado sus ideas, aportes y propuestas a los allí concurrentes.

De cualquier forma, reconocemos en el Movimiento Sindical Combativo una definición política y una representatividad cualitativamente superior

Papel del Peronismo Revolucionario en el movimiento Obrero

La primera experiencia organizada de los sectores combativos del peronismo en los últimos años surge en 1965 con la CGT de los Argentinos. La consecuente oposición sindical desarrollada por Ongaro impide a la burocracia la posibilidad de absorberla, principalmente por la insostenible situación política en que se encontraba la CGT de Amapando al realizar la traidora alianza de Víctor con la dictadura.

El antagonismo de las posiciones que no podían seguir coexistiendo en el seno de la misma central obrera, simbolizando esta ruptura el estado de una cantidad de sectores combativos de base y sectores revolucionarios que se vieron en parte representados por esa violenta polémica contra la burocracia peronista.

Al proyecto inicial de Ongaro se suman inmediatamente numerosas organizaciones que requieren un polo combativo sobre el cual hacer frente común contra la dictadura y la burocracia. La inesperada de una y otra sector hace que se profundizan las fuerzas sindicales con las fuerzas de organizaciones revolucionarias y en corto plazo ese polo vuelve a desintegrarse.

La imposibilidad de la CGTA de llegar a cuestionar las raíces del enemigo con el que se enfrentaba, al cordón sindical no solo con el peronismo burgués que gobernaba no hace que su enfrentamiento no pudiera llegar a traducirse en concepciones con cierta profundidad ideológica y política sin poder ir más allá que un enunciado anti-dictatorial y antiburocrático sin propuestas concretas de reemplazo.

Dos años después de esta crisis ya poco quedaba de esta importante experiencia que dio nacimiento a una nueva problemática en el movimiento obrero y revolucionario. Las causas, la falta de contenido de las propuestas, la dependencia en Perón que por una parte elogia a Ongaro y por otra apoya oficial y regularmente a los dirigentes burocráticos que día a día llevaban una lucha frontal contra las posiciones de Ongaro.

Los burocratas combativos más importantes del momento, De Luca y Guillán con su actitud vacilante no ayudaron a reforzar el proyecto opositor, logrando nuevamente los sectores burocráticos pasar a la ofensiva.

Esta experiencia sin embargo dío elementos sin duda para los posteriores movimientos violentos de la clase obrera, las luchas de ferrovíarios, las movilizaciones estudiantiles y el surgimiento de las corrientes clasistas de Fiat.

Facilitada la experiencia combativa, clasista, fundamentalmente en los sectores cordobeses, ésta profundizó las posiciones ideológicas y políticas dando nacimiento a una nueva corriente conflictivamente superior para la clase obrera, se perfila bien la vanguardia obrera con su permeabilidad al socialismo revolucionario.

Enrichida a veces también expresión el Peronismo de

base fundamentalmente en Córdoba pero las organizaciones armadas peronistas no concentran fuerzas sobre el trabajo obrero, no se da a este un marco político para que esté inmerso en estrategia revolucionaria.

Es fundamentalmente a partir del 72 y con mayor intensidad en el 73, cuando las organizaciones armadas ceden mucha más importancia al trabajo de masas y logran ir construyendo toda una corriente combativa aún dentro del marco peronista.

PERONISMO DE BASE Y CLASISMO

A pesar de partir de un marco ideológico de referencia distinto, organizaciones revolucionarias de izquierda y peronistas logran muchas veces empezar a trabajar con propuestas similares, marcar como enemigo a la patronal y la burocracia y ayudar a la construcción de núcleos y corrientes clasistas.

Así muchos de los triunfos logrados en el clasismo se dan sobre la base de confluencia de activistas y dirigentes del peronismo de la izquierda revolucionaria.

A nivel de la izquierda revolucionaria se hacen grandes avances, en las luchas obreras, se extiende las experiencias de FIAT a otros gremios cordobeses, de Tucumán, Buenos Aires, etc., pero las diferencias entre las diferencias políticas de los distintas tendencias impiden formar un polo único obrero que aglutine todas esas fuerzas combativas, representativas de luchas obreras de todo el país.

Por parte del Peronismo, en estos últimos meses la Juventud Trabajadora Peronista logra concentrar gran parte de sus anteriormente dispersas fuerzas de base y darse una única estructura de acción.

De cualquier forma, el triunfo justicialista del 11 de marzo ayudó a sectarizar muchos de sus trabajos de base, signando poca importancia a las alianzas con sectores de izquierda que mantienen una posición dura frente al peronismo.

Su posición de dar lucha "dentro del movimiento" le obliga a mantener determinada actitud para no incentivar el McCarthyismo burocrático, ni visualizando que hay una cantidad de tareas sobre las cuales es necesario marchar juntos para evitar la falsa polarización "peronismo o anti-peronismo" y asumir la de revolucionarios frente a contrarrevolucionarios por la cual hacer frente común con varias organizaciones de izquierda revolucionaria.

La Juventud Trabajadora Peronista aunque no tiene viable dirigentes representativos sin duda ha tenido un importante desarrollo y es la expresión de la Tendencia Revolucionaria en el campo sindical, desarrollando su tarea tanto a los "lejos" y en abierto oposición a la burocracia existente.

Este trabajo pinta a los "lejos" sin marcar por lo general un claro destino o independiente con respecto de estos,

hace que su posición se sostenga a veces con ambigüedad.

Su trabajo y movilización alrededor de Atilio López olvidando la historia pasada le obliga ahora a enfrentarse nuevamente con las contradicciones de su incorrecto apoyo y falta de independencia: el polo combativo aparentemente concentrado por López, concertando las expectativas del peronismo combativo se ven ahora defraudados por la claudicación de López ante el peligro de intervención gubernamental al gobierno de Córdoba y a su CGT regional.

No sólo respaldó totalmente la unificación de las 62, difiriendo así totalmente de los planteos del Peronismo de Base, sino que firmó dichos acuerdos con los más claros enemigos de la clase obrera, Otero, Rucci, Miguel, boggando por "no dividir al movimiento obrero" no creando otro tipo de organismo fuera de las 62 y aceptando la fórmula

electoral y todos los planteos que Perón indique.

Nuevamente la reivindicada verticalidad sirve para vender las luchas obreras, sirve para integrarse al sistema, para frenar las luchas y traicionar todas las expectativas creadas.

Esa falta de independencia del peronismo combativo y revolucionario y su sectarismo con los sectores de la izquierda clasista impide la rápida formación de corrientes o movimientos de carácter clasista que puedan perfilarse como opción para el movimiento obrero en un frente común contra la camarilla de Rucci.

De esta manera el desarrollo logrado por las organizaciones políticas del peronismo revolucionario, FAP, FAR, MONTONEROS así como se autolimita políticamente por su participación en el movimiento justicialista tan poco puede canalizar en una propuesta clasista independiente su obtenido apoyo popular y capacidad de movilización.

EL PERONISMO DE SALTA UNA NUEVA PERSPECTIVA?

Armando Jaisse, del Frente Revolucionario Peronista y miembro del comité político —gracias de la CGT de Salta, es tal vez el primer dirigente de base del peronismo revolucionario, protagonista principal de las clasistas victorias desarrolladas en las últimas semanas, que profundiza su crítica a la burocracia política y sindical peronista, mostrando una alternativa independiente de la conducción oficial, resguardándose el derecho de apoyar o criticar las medidas del gobierno, denunciando que los sectores encaramados en él son los sectores más reaccionarios del peronismo, "cuya predominancia es burguesa". Define a la CGT de Salta como peronista, antiperonista y clasista y enfatiza la disyuntiva socializar por el poder obrero sermo o dependencia.

LAS BASES OBRERAS SE MOVILIZAN

Además del sin número de victorias espontáneas de las masas, existen una serie de victorias antiburocráticas y clasistas de la clase obrera.

Retomando las viejas experiencias del Chocón, en la construcción está surgiendo todo un proceso de lucha de las bases de suma importancia; se han sucedido movilizaciones contra la patronal y la burocracia en Zárate-Brazo Largo, La Matanza, Bahía Blanca, Mendoza, Córdoba, Rosario, creación del sindicato independiente de Yeseros en Buenos Aires, luchas en muchas empresas de menor peso.

Sólo para tener una idea más exacta de los conflictos habidos en estos últimos meses citaremos: Wineo de Ciudadela, Municipales de Avellaneda, Tavíl de Sarandí, General Electric de Barracas, Sid en Avellaneda, Pepsi-Cola de F. Varela, DPH, IMSA, Matarazzo, Gilera de Carlos Spagazzini, Provita, Sintecol, Jirón "Democracia", La Opinión, empresa Kasdorf, ocupación de Bagley, paro por despido en Wohrón, movilización por cesantes en Pengo Laboratorios, Spedrog, Cadlon, y Norwich Eaton Argentina, CTIPIAS, Carreteras Bimot, Frigorífico El Cónsul de Avellaneda, Asociación de Agentes de Propaganda Móvil, Nordiska, fábrica Tamplier de San Francisco (Córdoba), medias Minim, cerámica Di Paolo, y Loradur, casillas Van Henden, Alvear Palace Hotel, tienda La Reina, Fábrica de Calzado de San Luis, Fábrica de Acoplados de La Gallarata en Santa Fe, Aceiteras de Santa Fe, UTA de Rosario, paro parcial en el Swift de Berisso, sobre todo la reivindicación en Petróquímica y Wilson,

Astara, Llave, EMA, Alba, Ejecutivos, etc., el Ingenio Gedona de Puerto, otro de los frutos de la reacción han sido también convulsionado por las luchas reivindicativas, económicas y sociales.

Esta simple recopilación, más la que se agrega diariamente en todo el país demuestra la importante base con que cuentan los sectores combativos y revolucionarios para unir esfuerzos en un frente común contra la burguesía y el imperialismo y la burocracia.

Las rotundas victorias del clasismo no quedaron esta vez limitados al "lejano" de los mecánicos cordobeses. Es verdad que las comisiones provisionales de Materfer y Concord son sin duda un reflejo concreto del nivel de conciencia de los obreros más politizados, que revisando las experiencias de los ex SITRAC-SITRAM, expulsaron las burocráticas comisiones internas, y eligieron democráticamente a sus dirigentes, sus verdaderos representantes. Después de los ataques armados de la burocracia a los locales de SMATA, Luz y Fuerza y la UGT Regional, los obreros se movilizaron para expresar su repudio; movilización masiva de los obreros de Fiat-SMATA se concentraron con René Salamanca a la cabeza, también lo hicieron los obreros de Perkins y Luz y Fuerza. Los obreros de SMATA llevaron así inmediatamente a cabo un paro activo llamado por su confederación clasista.

Pero el desalojo de la burocracia y la formación de comisiones provisionales se ha hecho también en Taxímetros, Sanidad y Municipales de Córdoba. Otra lucha importante se llevó en Perkins, donde se decidió su incorporación al SMATA de Córdoba,

ba, que contaría ya con más de 18.000 afiliados.

En la UTELA, Gremialista se efectuó un importante cierre gremial, se sacó un radicalizado programa eligiendo una comisión, haciéndose esta cargo de la Federación, contándose con el apoyo de 30 sindicatos.

En Salta el clasismo cobró también fuerza naciendo todo un movimiento antiburocrático, clasista y revolucionario que va mucho más allá de una simple denuncia a la burocracia o un planteo reivindicativo.

Esto muestra claramente cómo nuevamente estamos ante una situación política donde las fuerzas burocráticas y reaccionarias no encuentran en su camino una sólida trinchera unida clasista y revolucionaria que las enfrenten desde la base, en las fábricas, en los sindicatos por su recuperación, en el desalojo violento de la burocracia mercenaria de la central obrera.

Más que nunca se siente la urgencia de un frente único obrero la necesidad de confluencia de agrupaciones, núcleos y tendencias obreras combativas y clasistas en un movimiento nacional clasista que se gane el apoyo y participación de importantes sectores obreros, que no se autopropaguen sino que se gane la representatividad de la clase obrera a través de una práctica concreta de lucha, un programa y un periódico propio, que se perfile como propuesta independiente para la clase obrera.

Los triunfos clasistas por el Frente Único Obrero

La clase obrera no puede luchar sólo por su reivindicación inmediata, marginándose (Continúa en la pg. 12)

CHILE: Hacia la Guerra Civil

Entrevista con una Militante Marxista Revolucionaria

P. — ¿En qué situación se encuentra Chile?

R. — Chile se encuentra hoy día al borde de una guerra civil. No se trata aquí de usar una frase típica de la prensa burguesa para caracterizar la situación caótica que vive el país desde hace más de un año. Se trata de poner de relieve que la situación que se vive allí no puede tener otra solución, a corto plazo, que un enfrentamiento abierto y violento entre dos partes del pueblo: la burguesía y sectores revolucionarios de la pequeña burguesía por un lado, y los sectores populares de otro. La inevitabilidad de este enfrentamiento a corto plazo está dada por:

— El agotamiento de la experiencia reformista que hizo todo lo humanamente posible para "avanzar hacia el socialismo" sin usar la violencia revolucionaria y sin tocar las instituciones burguesas, el resultado de eso es la situación caótica en que se encuentra el país y que no puede perdurar sin pasar a otro nivel de lucha;

— el avance de las masas chilenas que ya dieron muestras suficientes de que no permitirán que les quiten sus conquistas, que no retrocederán en este proceso de creación de embriones de poder popular y que lucharán por ellos;

— y como se da claramente que estos sectores se reorientan hacia el imperialismo, que no puede ni está dispuesto a seguir aguantando la radicalización de las masas obreras y populares.

Esta situación, que antecede al enfrentamiento, plantea para los revolucionarios de todo el mundo y en particular de Latinoamérica, la necesidad de entender y acompañar el desarrollo del proceso. Una guerra civil en Chile tendrá consecuencias importantísimas y trascendentales para todo el desarrollo de la lucha revolucionaria latinoamericana. Des-
de luego se tratará del hecho más sobresaliente después de la revolución cubana y que sa-
da en una coyuntura continental mucho más "caliente" que la de la década del cincuenta.

P. — ¿Podrías dar una idea de la situación de las distintas organizaciones políticas en el seno de la izquierda y luego de la derecha?

R. — Es ya un lugar común decir que el hecho de que haya subido al gobierno la fórmula de la U.P. (formada por el Partido Radical, el Partido Comunista, el Partido Socialista, el MAPU — Movimiento de Acción Popular Unitario, escisión de la Democracia Cristiana — y posteriormente por la Izquierda Cristiana (otra escisión de la D.C.) representó una victoria para las masas producto del ascenso de sus luchas durante el gobierno de Frei. Creo que es oportuno señalar que esta coalición reformista se distingue bien claramente del populismo burgués, sea este militar, como en el caso del Perú con Alvarado, o civil, como el peronismo

argentino. La diferencia está en el hecho — cuyas consecuencias se van a hacer visibles en el momento actual — de que, salvo el Partido Radical (que es claramente insignificante dentro de la U.P.) y sectores extremadamente minoritarios del P.S. (5 al 10 por ciento del partido) que constituyen sectores reformistas burgueses o pequeño-burgueses, todos los otros sectores constituyen una fuerza reformista obrera, marxista, con fuertes lazos con los estados obreros burocratizados, en particular el caso del PC en relación a la URSS, y con vínculos profundos con la clase obrera y las masas en general. El programa de la U.P. (Unidad Popular) y su práctica nunca tuvieron por objetivo hacer concesiones a las masas para frenar sus luchas — como lo hace el populismo burgués — y conseguir con esto mejores condiciones para desarrollar el capitalismo. Lo que la U.P. se proponía, químicamente como se ve ahora, era un pasaje gradual y pacífico del capitalismo al socialismo, un proceso hecho sin quebrar la "normalidad institucional", "por arriba", sin movilizar las masas. Pero lo que buscaba era el socialismo y no una mejora y una continuidad del capitalismo.

Dentro de la U.P. se fueron perfumando a lo largo del gobierno reformista dos posiciones: una reformista "dura" y "consecuente" representada por el P.C. y por el sector Allendista del P.S., y otra "revolucionaria", que se alineaba frecuentemente con los sectores de la Izquierda-revolucionaria que están fuera de la U.P. formada por el MAPU, la I.C. y el sector del P.S. liderado por Altamirano. Fuera de la U.P. hay una enorme cantidad de grupos maoístas, trotskistas, militaristas que escindieron con el MIR, etc. Pero el MIR se destaca entre todos ellos como la organización más importante de la Izquierda extraparlamentaria, capaz de pesar en el escenario político de manera más decisiva que el MAPU o la I.C. La trayectoria del MIR desde su posición de ignorar las elecciones presidenciales de fines del '70, pasando por un fase de apoyo crítico a la U.P., hasta consolidar una posición a la Izquierda del conjunto de la coalición gubernamental, merecería un análisis particular, que es imposible de hacer aquí. Las características centristas de esta organización podrán quedar más claras al discutir la situación actual, en la cual el MIR a pesar de ser la organización más importante de la Izquierda revolucionaria chilena, no consigue plantarse a las masas, como una alternativa al reformismo, capitalizando el desastre de este último.

Pero si es ya un lugar común caracterizar la subida de Allende al gobierno como producto del ascenso de las masas, lo que siempre se deja de lado es la otra cara de la moneda que la victoria de

Allende fue también fruto de errores cometidos por la burguesía, lo que expresa la falta de cohesión interna de la derecha. Y este hecho es de crucial importancia para evaluar la situación actual. La fuerza más importante de la derecha, la Democracia Cristiana, tenía en el '70 (y aún hoy, si bien en menor escala) una amplia base social pequeño-burguesa e incluso obrera que defiende ideas reformistas. O sea reformista burguesa, al estilo tan conocido en otros países de América Latina. La candidatura Tomic revelaba en aquél entonces el predominio de la D.C. del sector reformista, contra el sector más "consecuentemente" burgués liderado por Frei. La falta de unidad de la derecha al levantar dos candidaturas — la de Tomic y la de Alessandri por el Partido Nacional — representó un error fatal que permitió la victoria de Allende. Esta división de la derecha persistió hasta ahora, con el sector duro cada vez más dominante dentro de ella (formado por el sector Freista de la D.C., el Partido Nacional y el grupo fascista "Patria y Libertad") y un sector "blando" que tiende a dialogar con los sectores derechistas de la U.P. para impedir la ruptura de la institucionalidad burguesa. Son estas "veleidades democráticas" de la D.C. que hicieron que la burguesía tuviera una táctica oscilante y contradictoria, vacilando entre el golpismo y el desgaste electoral de la U.P. Naturalmente las divisiones internas se reflejaron a lo largo del proceso en una serie de errores por parte de la derecha, de acciones "aventureras" y desorganizadas que la debilitaban. Fue esta relativa debilidad que aprovechó la U.P. para prolongar la utópica experiencia reformista hasta sus últimas instancias. Todo esto permitió un proceso de acumulación de fuerzas por parte de las masas, ya que la experiencia vivida les hizo comprender la derrota de la estrategia reformista.

P. — ?Cómo se da la profundización del enfrentamiento de las clases revolucionarias y sus aliados con la burguesía? ¿Podrá marcar los acontecimientos clases en ese proceso?

R. — Se puede decir que la historia del enfrentamiento armado que se va a dar en Chile empieza en octubre del '72 con un paro de la burguesía. Este suceso marca la ruptura de las expectativas reformistas en la conciencia de las masas, el fracaso de las direcciones reformistas que ni siquiera cumplieron su rol burgués de asegurar el derecho al trabajo para quienes no querían adherir al paro, el fracaso de la Izquierda revolucionaria (en particular el MIR) que se quedó impotente e incapaz de proporcionar una salida, y la victoria de la Iniciativa de las masas. No se trata aquí de resaltar oportunista mente la potencialidad de las masas en forma general. Se trata de describir los hechos

concretos, integrando cómo debilidad y no como virtud el hecho de que haya sido necesario de que la resistencia partiera de abajo, de las masas y de sus organizaciones de base.

El paro de octubre fue hecho por la burguesía. Aprovechándose de que aun tenían la propiedad de los medios de producción, la burguesía paralizó los transportes interurbanos (con paralización de los camiones) y urbanos (colectivos), todo el comercio (a excepción de farmacias y tiendas de comestibles), cortó el suministro de nafta y combustibles en general, y comenzó a desviar para el mercado negro o acaparamiento todos los productos de consumo básico (aceite, manteca, cigarrillos, fósforos, leche, carne, jabón, dentífrico, arroz, harina, pan, esto solo para nombrar los más importantes). Y esto pasó durante un mes, sin que el gobierno reformista ejerciera al menos las leyes burguesas. Si en principio todos los comerciantes adhirieron al paro voluntariamente, después de una semana los pequeños y medianos comerciantes querían abrir sus locales pues no podían aguantar sin vender. La policía y el ejército burgués fueron incapaces de garantizar la seguridad contra los ataques terroristas de Patria y Libertad quienes virtualmente se transformaron en "gárdanes" de la huelga burguesa.

La resistencia partió de la clase obrera y de las masas. La única consigna que el reformismo dio a las masas fue la de "seguir trabajando y produciendo para el gobierno popular". Pero los obreros no hicieron más que, simplemente, producir. Fue en esta ocasión que se organizaron los Cordonnes Industriales, coordinación de los organismos representativos de los obreros de cada fábrica de un determinado sector de la ciudad, movilizados, en este periodo, en asambleas permanentes, discutiendo no solamente la producción, sino también la auto-defensa. También se organizaron entonces, los Comandos Comunes, coordinación de juntas de vecinos de las diversas poblaciones de un determinado sector de la ciudad, con el mismo objetivo. Por supuesto que no se trató de una iniciativa de las masas exclusivamente: en ella tuvieron un rol importantísimo de educación y organización los cuadros de base del PS (sector de izquierda), los militantes del MIR, de los sectores de izquierda de la U.P., y de la Izquierda revolucionaria en general. Pero no fué una actividad partidaria la de estos comités sino más bien un liderazgo natural que asumieron entre las masas. Este periodo marca pues el surgimiento de organismos representativos de las masas, como fruto de su movilización revolucionaria, organismos que desde un comienzo no están encuadrados en la estructura burocrática sindical de la CUT. Por supuesto que su grado de movilización y de representatividad fue limitado y que da-

cayó después de octubre. Pero fue una experiencia de masas relevante que fue retomada posteriormente. El valor estratégico de esta experiencia radica en el hecho de que tales formas organizativas dieron entrever, por primera vez, lo que puede llegar a ser, la **democracia obrera**, los organismos de masa elegidos por todos, sobre la base de luchas y movilizaciones combativas, y actuando con independencia de la burocracia sindical y del gobierno.

El fracaso del reformismo fue registrado desde el inicio hasta el fin del paro. Cuando el comercio y la burocracia ya no aguantaban más la huelga y la resistencia de los sectores populares había conseguido una victoria, fue el reformismo quien tendió la mano a la burguesía ofreciéndole un "gabinete militar" con el general Prats como ministro del Interior, en garantía de una pacificación. Así entraron en escena los militares, los llamados oficiales "constitucionistas" que supuestamente iban a servir de mediadores entre la izquierda y la derecha. El fracaso del reformismo y la conciencia de este fracaso que entonces tuvieron las masas, los partidos y sectores de Izquierda de la U.P. y de fuera de la U.P. (Izquierda del P.S., MAPU, en una formulación equivocada del MIR) de que a partir del gabinete militar el gobierno de la U.P. había cambiado de naturaleza en relación al periodo anterior. En realidad lo que cambió fue la naturaleza de la conciencia que entonces tuvo del reformismo, o sea, ahí se terminó la expectativa y la confianza en el reformismo.

P. — ¿En ese marco cómo explicas la victoria aplastante de la U.P. en las elecciones de marzo pasado? ¿Qué repercusiones tiene la victoria electoral de la U.P. para el conjunto de las fuerzas en pugna?

R. — De noviembre a marzo del 73 se entra en el periodo pre-electoral.

Es cierto que la derecha se vió aparentemente fortalecida después de la huelga de octubre. Entonces, la derecha quería desgastar la imagen del gobierno, sobre todo a través del desabastecimiento, esperando con esto derrotar la U.P. en las elecciones. Después de octubre, si bien las tiendas fueron reabiertas, la situación de desabastecimiento permaneció e incluso empeoró más, progresivamente, transformando la vida, en especial la de los pobres, en un verdadero calvario cotidiano. El desabastecimiento, el mercado negro, el acaparamiento, pasaron a ser una parte decisiva de la vida del país y el gobierno no pudo dar ninguna solución, ya que nunca utilizó la "mano dura" con la burguesía. Esta situación caótica llevó a todos — izquierda y derecha — a creer que la U.P. saldría estrepitosamente derrotada en las elecciones de marzo.

En marzo la clase obrera chilena y el pueblo dan un ejemplo de madurez política, de los cuales se conocen muy pocos en la historia. A pesar de ser ya visible en las masas

(y traducido en muchas luchas reivindicativas agresivas contra el gobierno) el desencanto con la U.P., y a pesar de que no había una alternativa al reformismo, un partido revolucionario que orientase a las masas; a pesar de todo esto, las masas volaron por la U.P. Voteran porque, accionando como lo hacen sectores de vanguardia ya politizados y conscientes, entendieron que votar a la U.P. contra el frente D.C.-P.N. era votar contra la burguesía, era fortalecer los sectores populares. Esto lo hicieron conscientes de que la U.P. y el proyecto reformista ya había fracasado y que había que dar una lucha contra la U.P. La consigna de los sectores de izquierda del P.S. —“avanzar sin transar” alusión a las tendencias “transadoras” del P.C. y de Allende— expresa esa conciencia. Y no es casual que los dos más votados fueran el senador Altamirano y el diputado Palestro representantes de esa porción del P.S.

El resultado de la elección dio a los sectores populares confianza en sí mismo, una cierta conciencia de que el desencanto con el reformismo ni iba a llevar a las masas hacia la D.C. Y esta conciencia la tuvieron también los partidos de izquierda. La escisión del MAPU que se da inmediatamente después de las elecciones es una expresión de la confrontación dentro de la U.P. entre los reformistas “duros” (P.C. Allende) y los reformistas izquierdistas. Un ala minoritaria del MAPU (ala Guzmán) se niega a aceptar la línea votada en el Congreso de ese partido, que había representado un interesante vuelco hacia la izquierda, sobre todo en la lucha contra el burocratismo. El MAPU - Gasmuri, apoyado por el P.C., se revela en contra del MAPU-Garrón (nombre del secretario general) y se ubica así en el sector reformista “duro” de la U.P. Pero esta contradicción dentro de la U.P. —todavía no resuelta— se va a reflejar mucho más en los hechos del período siguiente, en que virtualmente se va a borrar la línea divisoria entre la U.P. y el resto, y se va a afirmar una ala izquierda (I.C., P.S. de izquierda, MAPU-Garrón, MIR y otros sectores de la izquierda revolucionaria) y una de derecha (P.C., P.S. - Allende).

Esta configuración tendrá un papel importante en una crisis latente dentro del P.C. y en sus posiciones de izquierda tomadas a partir de que al gobierno pasa a ser amenazado realmente por la violencia de la derecha (o sea, a partir de mediados de junio).

P. ?La derecha hace un giro táctico en relación al período anterior?

R. — Sí. Después de las elecciones de marzo la táctica de la derecha debía cambiar: Su intento de desgastar al gobierno reformista había fracasado en razón del elevado grado de conciencia y educación política de las masas. Como era natural, los sectores “golpistas” y violentos pasaron a dominar. Pero, atrapada en la táctica anterior, la derecha intentó más bien usar la violencia “civil” de los comandos terroristas de Patria y Libertad, P.N. y D.C., que movilizando sobre todo a estudiantes de secundaria contra la ENU (Escuela Nacional Unificada) una reforma educativa basada en las recomendaciones de la

UNESCO) pretendieron crear un clima parecido al que precedió al paro de octubre.

El primer auge de manifestaciones de derecha, invariably acompañadas por barricadas en el barrio alto y reprimidas con una delicadeza apedreadero que la policía digna de una madre con sus hijos diletos, se dió a fines de abril.

P. — Frente a estos hechos, como se comportaron las distintas fuerzas políticas de izquierda?

R. — Paralelamente a ese cambio táctico de la derecha ya se dibujaron mudanzas cualitativas en el panorama de la izquierda. La U.P. no se contentó con pedir “calma”, “mayor producción”, etc., llamó a manifestaciones callejeras para “barrer el fascismo de las calles”. En realidad lo hizo la CUT, sabiendo bien que si lo hacía otros partidos y las masas lo harían. Esto provocó el primer choque que fue el asesinato de un camarada obrero, militante del P.C. —José Ahumada— baleado desde la sede central de la D.C. a fines de abril. De allí en adelante se puede decir que derecha e izquierda salieron a la calle, se chocaron y mantuvieron más o menos el mismo grado de iniciativa. Sectores de izquierda de la U.P. Una semana más tarde, ajusticiaban a dos dirigentes de Patria y libertad. En este marzo parecía haber un equilibrio de iniciativas (lo que ya era mucho en relación al pasado) y quedó claro que no habría otro “octubre”. Pero la debilidad de los partidos de izquierda, incluso del MIR, se quedó ahí también, inmóvil. Todavía nadie lanzaba la consigna de “forzar milicias obreras”, los más osados hablaban de “Comités de auto-defensa”; la diferencia no es sutil, se trata de mantener una actitud meramente defensiva ante la derecha o pasar a la ofensiva. En esta época también el P.C. dando sus últimos respiros pacifistas centraba toda su propaganda en decir y jurar que era “contrario a la guerra civil”. Este cretinismo del punto de vista revolucionario llegó a contaminar la izquierda misma del MIR y la U.P. El primero en una editorial de “El Rebelde” debatía sobre como evitar la guerra civil y, si la burguesía permanecía en sus intentos, cómo ganar la guerra. Fue un periódico ultra-reaccionario, “El Mercurio”, quien explotó a su manera este cretinismo publicando diariamente citas de Lenin en las cuales se plantea que un revolucionario nunca está contra la guerra civil en abstracto, y que debe siempre preparar a la clase obrera para la guerra contra la burguesía. Todo este anecdotario sirve para ilustrar la crisis de dirección de la revolución chilena, donde la iniciativa está siempre partiendo de las masas, con todas las limitaciones de un proceso sin dirección revolucionaria.

P. — ¿Qué proceso originó el frustrado golpe del 29 de junio?

R. — Mayo es un mes de relativa tregua. En junio se inició otra vez el mismo tipo de enfrentamientos aislados y episódicos entre izquierda y derecha, en las calles, en manifestaciones y contra-manifestaciones en “tomas” y “reformas”. En el inicio de este período la derecha contaba con un triunfo importísimo que

era el uso que estaba haciendo del conflicto de una parte de los mineros y empleados de la mina “El Teniente” y el gobierno. El conflicto estrechamente reivindicativo constituyó un problema delicado tanto para el gobierno como para la izquierda revolucionaria. Pues por un lado lo que los mineros reclamaban era un reajuste proporcional al de los obreros en general, dentro de los moldes de salario que habían sido establecidos todavía en el gobierno de Frei. A esto el gobierno de la U.P. respondió para sus dificultades económicas, contraponiendo un reajuste menor y lo hacia así porque siguiendo la escala móvil de salarios de los mineros, el reajuste los haría ganar un salario astronómico, equivalente a seis veces más o menos el salario de un obrero. En otras palabras, por toda una situación específica, en Chile los mineros una capa de obreros privilegiada. A esta contrapropuesta de la U.P. la respuesta de “El Teniente” había sido dividida: los partidarios de la U.P. la aceptaban mientras los independientes y los de la D.C. no. En junio el conflicto se “politicizaba” ya que los huelguistas se pusieron bajo la protección de la derecha, que repentinamente pasó a defender los intereses de la clase obrera.

En esta situación difícil, la derecha llamó a manifestaciones callejeras y nuevamente la CUT llamó a la resistencia. Y los enfrentamientos fueron entonces muchos más violentos. El 15 de junio moría el revolucionario brasileño Nilton da Silva, militante del MIR, mientras defendía contra los comandos fascistas del P.N. y de Patria y Libertad a la sede del P.N. A partir de este momento el panorama se agudizó. El conjunto de la izquierda, del sector de izquierda y el reformista) respondió a su manera a esta nueva emevida. El MIR reivindicó claramente su militante asesinado como ejemplo de internacionalismo proletario y a partir de las movilizaciones de protesta se propuso a impulsar la lucha. A su vez la CUT llamó a un paro general el 21 de junio, para una manifestación de fuerza de la clase obrera. Este día quedó marcado como una muestra de la fuerza y combatividad de la clase en una manifestación grandiosa que colmó de perplejidad a todos.

Una semana más tarde se dibujaba una tercera táctica de la derecha: la violencia “militar”. El golpe frustrado del 29 de junio —el “tanquazo”— representó el pasaje de la lucha a otro nivel cualitativamente superior y tendiente al enfrentamiento. Por su parte la burguesía se dió cuenta de la inutilidad de las manifestaciones violentas “civiles” de jóvenes ricos de la escuela secundaria, al igual que los comandos paramilitares fascistas. Cuando las organizaciones obreras y populares y los partidos de izquierda se pusieron en la calle para enfrentar a la derecha, toda la valentía de esta última se desplomó y quedó claro que en este terreno no era posible avanzar más. De allí surgieron las tentativas golpistas utilizando los sectores más reaccionarios de las FF.AA. Esta tercera táctica tampoco le dió resultado, y fue una prueba más de la falta de cohesión de la derecha. Algunos días antes del golpe el gobierno ya estaba enterado

de lo que se tramaba, y procedió a desplazar a algunos de los artífices de la tentativa. El alzamiento del 2do. Regimiento Blindado fue una aventura ridícula y aislada, que demostró como la burguesía en Chile está relativamente acosada, en la defensiva, desesperada y vacilante en cuanto a sus tácticas. En dos horas y media el ataque era aplastado. Pero la violencia de la primera media hora mostró claramente cuál era la tendencia de los reformistas obreros cuando su poder está amenazado. Allende por la radio llamó a los obreros a concentrarse en las fábricas y a los otros sectores populares en sus locales de trabajo o escuelas y a defender al gobierno. La CUT propuso la toma de las fábricas. En fin, los mismos reformistas “duros” reaccionaron en su auto-defensa dando una imagen de lo que podría llegar a ser un enfrentamiento en Chile.

P. — ¿Qué cambió después del fracasado golpe de la derecha?

R. — Despues del golpe frustrado, Chile no es más el de antes. De un lado el ejército con otras conspiraciones, rebelías y presiones sobre la U.P. se hace sentir en la arena política, no más como un árbitro o como un defensor de la legalidad burguesa, sino más bien, como otro partido (por supuesto que con discrepancias internas entre los oficiales golpistas y los “constitucionalistas” pero unido a la U.P.) y un “partido fuertemente armado. Se sabe que el prestigio del pacificador Prats ha decaído bastante y que la mayor parte de los generales hace al gobierno grandes exigencias, que son sobre todo golpes sobre la clase obrera y la izquierda, telecables de las tomas, las tomas, persecución de la Izquierda revolucionaria, sobre todo el MIR, expulsión de los 1.500 extranjeros “terroristas” que viven en Chile, etc.

Por otro lado, las fábricas y empresas siguieron tomadas —después del 29 de junio— y pasaron realmente a ser centros constantes de movilización, organización y educación revolucionaria. Es decir, se instituyó una situación que camina hacia un poder dual, y que la burguesía no puede aguantar por mucho tiempo. Despues de mantener una posición de “izquierda” durante unas dos semanas el sector de derecha de la U.P. parece ahora nuevamente tentado a tratar y a “dialogar” con los sectores “blandos” de la D.C. Esto parece dar un nuevo respiro antes del enfrentamiento que va a venir.

P. — En esta situación de equilibrio relativo de fuerzas la derecha de la UP busca un compromiso con la burguesía y la izquierda revolucionaria y las masas empíricamente se radicalizan?

R. — Todo esto dejó bien claro cuáles son las fuerzas en pugna y la salida posible. El hecho de que burguesía sea tan débil y desunida hace posible las tentativas pacifistas de la derecha de la U.P. de “evitar la guerra civil” tratando con la D.C. persiguiendo los sectores más combativos de la izquierda e intentando controlar burocráticamente el movimiento de masas.

Por otra parte, este equilibrio relativo de fuerzas es lo que permite que las masas y

sectores de la izquierda de la PU y de la izquierda revolucionaria avancen empíricamente hacia la conciencia del fracaso del reformismo e implanten nuevos métodos y formas de lucha y organización. Este avance empírico sin una dirección revolucionaria consecuente, hecho de aciertos y errores coyunturales está siendo posible exactamente porque la burguesía perdió muchos puntos a lo largo de los tres últimos años.

P. — ¿Cuáles son las perspectivas?

R. — Esta correlación de fuerzas “equilibradas” —en la cual nadie parece querer tomar la iniciativa definitiva— podría hacer pensar en una continuidad de la situación actual. Lo que hace imposible esta continuidad es la situación económica del país, donde se intentó desarmar el capitalismo económicamente y por partes, sin tocar su centro neurálgico, el estado burgués. O sea ni se construyó el socialismo, ni el capitalismo. Hablar de situación caótica desde todos los puntos de vista no es hacerse eco de la prensa burguesa sensacionalista: Lo que se ve en Chile es una lección práctica de las tesis clásicas del marxismo: de que el socialismo sólo puede empezar a ser construido a partir de las ruinas del Estado burgués. No hay ningún mecanismo que pueda ser puesto en práctica para solucionar los más mínimos problemas, sin romper con las instituciones burguesas. Esta conciencia ya la tienen todos hoy día: la burguesía, las FF.AA., el reformismo, la izquierda revolucionaria y las masas.

Pero el “equilibrio” del cual hablamos es sólo relativo. La burguesía sigue en niveles absolutos, y sobre todo en niveles militares, siendo más fuerte que la clase obrera y sus aliados, tanto más que el avance de las masas se da empíricamente, sin una dirección revolucionaria. Es por esto que la iniciativa de buscar una solución será de la burguesía. La guerra será iniciada por la derecha a través de un golpe. El momento en que se dé esta iniciativa y la reacción inmediata de los sectores de izquierda serán decisivos. Si en un primer momento la resistencia sólo se queda en las masas de la izquierda revolucionaria, los sectores de la izquierda de la UP y el movimiento de masas, habrá una derrota militar y la lucha tendrá que proseguir de manera irregular muy probablemente con la forma de guerrillas. Si además, lo que parece más probable, además de estos sectores se resisten también, la derecha de la UP y consecuentemente parte de las FFAA burguesas (Carabineros, Investigaciones y parte de algunas de las tres fuerzas) se iniciará un proceso de guerra civil.

En estos dos casos y sobre todo en el más probable, el enfrentamiento cambiará totalmente el panorama latinoamericano. Es evidente que se estará frente a un proceso de guerra prolongada, con tendencias a interrelacionarse y transformarse en una guerra continental.

Esta entrevista fue hecha en Buenos Aires, el 15 de julio de 1973, cuando la compañera entrevistada se encontraba de paso por la Argentina.

FRANCIA: La Burguesía Ataca a Nuestros Compañeros

La Liga Comunista, nuestra organización hermana en Francia, ha sido ilegalizada por el gobierno del Presidente Pompidou. Sus dirigentes Alain Krivine y Pierre Rousset han sido presos, sus locales saqueados por la policía y un centenar de allanamientos en casas de militantes se han producido.

Todo esto ocurre a raíz de los violentos choques que se produjeron con la policía en París, el pasado 21 de junio, dejando un saldo de setenta heridos, varios graves, entre las fuerzas de represión. Ese día, Oden Nuevo, una organización neonazi, había convocado a un acto abiertamente racista contra los trabajadores inmigrados que son hoy día un quinto de la clase obrera de Francia. La Liga Comunista convocó a una contra-ma-

nifestación. El gobierno no solo autorizó el acto nazi sino que lo protegió con su policía. Varios testimonios surgidos del mismo seno de las fuerzas represivas muestran que se organizó una verdadera maniobra de provocación, con fines políticos. Se quería así exacerbar los ánimos de la policía y tener un pretexto para golpear a la Liga Comunista.

Hace años que la Liga Comunista lucha, muchas veces sola, contra el resurgimiento del fascismo en Francia, alentado desde el gobierno. Los reformistas y aún sectores de la izquierda revolucionaria se limitan a protestas verbales.

Este intento represivo del gobierno francés, se inserta en una acción continua iniciada después de mayo de 1968 con-

tra el movimiento obrero en ascenso. El ejemplo de esa acción es la adopción de una legislación que es la aplicada a Krivine, que permite responsabilizar a un dirigente que se encontraba el día de los choques a 1.400 km. de distancia, como era el caso por hechos en los que no participó, en virtud de un nuevo concepto introducido en el derecho burgués: "la responsabilidad colectiva".

Pero el tiro le salió por la culata al gobierno francés. Este contaba con la pasividad de las grandes organizaciones reformistas del movimiento obrero. Sin embargo, lo alejoso de su acción y la amenaza que significa para toda la clase obrera y la importancia de la Liga Comunista, han llevado por primera vez en su historia al Partido Comunis-

ta a aceptar formar un Frente Único con la izquierda revolucionaria contra la represión. El Partido Comunista abandonaba las injurias con que hasta entonces había calificado a los revolucionarios tratándolos de "fascistas de izquierda" y otras cosas por el estilo. El 4 de julio se realizó así un acto con miles de personas convocado por el Partido Comunista, el Partido Socialista, el Partido Socialista Unificado, Radicales de Izquierda, la Confederación General del Trabajo y la Confederación Francesa Democrática del Trabajo (las dos principales centrales obreras). La Federación de la Educación Nacional (la central única docente), y las organizaciones revolucionarias. Aunque el sectarismo del P. C. todavía hizo que se le impidiera ha-

blar a la Liga Comunista, este acto conserva toda su importancia, promete movilizaciones mayores aún después del verano francés, en setiembre próximo.

Estamos seguros de que la acción represiva, lejos de obstruir el desarrollo de la Liga Comunista, será para ella el punto de partida para un nuevo salto hacia adelante en la construcción de la sección francesa de la IV^a Internacional y en la lucha por el poder obrero y el socialismo.

Contestando anticipadamente el llamado a la defensa de la Liga Comunista hecho por el Secretariado de la IV^a Internacional, la Fracción Roja ya ha hecho llegar a los compañeros franceses la expresión concreta de su más completa solidaridad.

Los Trabajadores Franceses en la Hora LIP



Durante años, la clase obrera europea fue considerada como definitivamente integrada en el sistema para la revolución socialista. Los "teóricos" que tejieron grandes elaboraciones explícitamente no faltaron: de Marx a Regis Debray, de Sartre a Lin Piao, para quien la "zona de las tempestades" del tercer mundo cercaría a los bastiones imperialistas de Europa y América.

En Mayo de 1968, diez milones de trabajadores en huelga sacudían a la burguesía francesa y al régimen del general De Gaulle, y de paso echaban al basurero de la historia a buen número de esos teóricos y sus teorías. La bandera roja del socialismo fue levantada en las barricadas callejeras y en las fábricas ocupadas, dando continuidad a una lucha que ya había tenido expresiones tan altas como la Comuna de París en 1871, la huelga general con ocupaciones en 1936 y la resistencia armada contra el imperialismo nazi durante la segunda guerra mundial.

El Mayo Francés fue apenas el comienzo estruendoso de una oleada de luchas obreras y estudiantiles que se extendió por toda Europa Occidental como un reguero de pólvora. La lucha de clases terminó con la relativa estabilidad política del pos-guerra, en Italia, en España, en Inglaterra. Paises que no habían conocido una sola huelga durante casi cuarenta años, como Suecia y Suiza, vieron resurgir la lucha obrera. Como en la época del "Manifiesto Comunista" de Marx y Engels, el espíritu del socialismo volvió a recorrer Europa y a perturbar el sueño de la burguesía.

En Francia, después de la explosión de Mayo de 1968, la clase obrera ha mantenido los combates e ilegales experimentados en Mayo han sido definitivamente incorporados al arsenal de la lucha obrera. Así es como los trabajadores han alcanzado niveles cada vez más elevados en su organización por las bases, en su movilización y su lucha contra la patronal y el Estado burgués.

Experiencias parciales de obrero se han realizado en algunos casos. Por ejemplo en la lucha de los trabajadores de Luz y Fuerza de Brest. El Comité de Huelga, elegido controlado y revocable en asambleas diarias, es el que determinaba la administración de energía en casos de emergencia, durante toda la lucha. Uno de los más activos y respaldados miembros del Comité de Huelga es militante reconocido de la Liga Comunista.

Un caso que ha polarizado la atención de los trabajadores a nivel de toda Francia, incluso con repercusión internacional, es el de los obreros de LIP, en la ciudad de Besançon. Esta fábrica relojera, empleando mil trescientos obreros, fue comprada por una empresa suiza. A la patronal suiza le interesaba así controlar el mercado francés, pero no le interesaba la producción de la fábrica de Besançon. Al producirse las primeras amenazas de despidos los trabajadores descubren que hay un plan completo de vaciamiento de la empresa con la cesantía para todo el personal. De inmediato el sector más combativo del activismo de la fábrica ocupa la gerencia, retiene a varios ejecutivos y se en-

frenta con las fuerzas de choque de la policía. Eso sirve para mover a todos los trabajadores hacia las maniobras de la patronal. Pero, cómo proseguir la lucha? La huelga iniciada no le molesta a la patronal que quiere cerrar la fábrica. Es entonces cuando el Comité de Huelga va a tomar iniciativas que convertirán a los trabajadores de LIP en el centro de la simpatía de la clase obrera de Francia. Primero, el stock de relojes fabricados se esconde en ocho lugares distintos, "como garantía del pago de los sueldos retrasados". Despues se pone en marcha de nuevo la fábrica, utilizando la materia prima disponible. Los relojes así producidos son vendidos al precio de costo (42 % del precio comercial) directamente por el Comité de Huelga. Todo esto es contabilizado con la mayor seriedad del mundo como "adelanto" de los sueldos por recibir. El éxito es inmediato. Todos quieren tener su reloj LIP a mitad de precio, producido por obreros en lucha que trabajan en una fábrica sin patrón, con herramientas, máquinas y materias primas que no les pertenecen, desconociendo la sacrosanta propiedad privada capitalista, ante el asombro de la burguesía y de su gobierno que no interviene por temor de provocar un mal aún mayor.

Los trabajadores de LIP han demostrado así que no necesitan a la patronal parasitaria para sacar la producción, que la clase obrera puede crear su propia legalidad y sus propias reglas para hacer valer sus intereses y también que el poder obrero, el socialismo organizado democráticamente por las bases, es un objetivo posible, realista, palpable y necesario.

La Liga Comunista (Sección Francesa de la IV Internacional) surgió en marzo de 1969. En su seno se fusionaban los militantes del Partido Comunista Internacionalista, la antigua sección de la IV Internacional y los militantes de la Juventud Comunista Revolucionaria. La JCR nucleaba sectores expulsados del PC por su lucha contra el reformismo stalinista y era liderada por miembros del PCI. En el mayo francés, la JCR fue la organización más activa y decidida de la izquierda revolucionaria, siempre en las primeras filas en las movilizaciones de masas y las luchas callejeras.

Desde el primer momento los planteos de la Liga Comunista tuvieron gran repercusión a escala nacional e incluso más allá de las fronteras francesas al presentar en las elecciones presidenciales de 1969 al compañero Alain Krivine, entonces en la conscripción.

La Liga Comunista se convirtió rápidamente en la organización de la izquierda revolucionaria francesa más fuerte y más coherente políticamente, superando sus limitaciones iniciales de pequeño grupo y forjando en la práctica una alternativa revolucionaria al PC reformista.

La Liga Comunista se ha destacado por su considerable actividad militante en múltiples sectores. La creciente in-

serción en la clase obrera fue atestiguada recientemente por la conferencia nacional obrera que reunió 650 trabajadores y por su presencia en la mayoría de las luchas obreras de los últimos años. Su liderazgo entre la juventud estudiantil fue públicamente reconocido en las movilizaciones de masas del pasado mes de marzo, cuando la fuerza del movimiento impulsó a la CGT, controlada por el PC, una manifestación común. Su actividad permanente en apoyo a los pueblos en lucha de Vietnam, Laos y Camboya se refleja en el impulso dado al Frente de Solidaridad con Indochina cuya importancia es reconocida por los mismos representantes oficiales de los revolucionarios indochinos. Su vigor en la lucha ideológica y teórica puede verse en la prensa más dinámica y diversificada de la izquierda revolucionaria francesa, con múltiples revistas, folletos y otras publicaciones. La presencia de numerosas organizaciones revolucionarias de varios países en sus congresos muestra el prestigio alcanzado a escala internacional.

Alain Krivine y Pierre Rousset son ambos miembros del Buró Político de la Liga Comunista y del Secretariado de la IV^a Internacional. Ya estuvieron presos anteriormente más de una vez, por ejemplo después de mayo de 1968, por su activo papel en la lucha revolucionaria.

Porque Hemos Sido Ilegalizados

"Porqué no se quedaron tranquilos el 21 de junio?", nos dicen ahora los políticos satisfechos. "La manifestación de la organización fascista Orden Nuevo hubiera pasado desapercibida. La Liga Comunista continuaría, feliz y próspera, su camino sin problemas. Todo lo que consiguieron es hacer una inesperada publicidad a los fascistas, otorgando al ministro del Interior la ocasión de ejercer su enorme autoridad..."

Las cosas no son tan simples, señores censores!

CÓMO ENFRENTAR AL FASCISMO

Y ante todo, general era la de hace varios meses se advierte en Francia un resurgimiento de la violencia racista, importancia de la jugada? Des- La caza "a los árabes" está abierta en la región parisina, donde se multiplican las agresiones contra inmigrantes asilados. En la ciudad meridional de Grasse, una parte de la población, con la complicidad de la policía, hizo un verdadero *program antiárabe*. Este clima de odio racial apunta a quebrar la creciente combatividad de los trabajadores inmigrantes y a dirigir contra ellos las tensiones sociales acumuladas en la población. Al escabecear esta campaña hanarda, la extrema derecha fascista espera conquistar la audiencia de masas que le hace falta.

Para detener esta propaganda los comunicados reprobadores no bastaron. Era necesario movilizar en la calle. Sólo un llamado a la contra manifestación lanzado por las or-

ganizaciones obreras habría podido imponer la prohibición de la manifestación de Orden Nuevo. Las direcciones tradicionales decidieron de diferente modo. La defensa de los inmigrantes —esos no electores— y la lucha anti-racista —tan difícil aún en la clase obrera— no han sido jamás su fuerte. Era necesario por eso, quedarse sin hacer nada? Pensamos que no.

Corresponde ahora a la izquierda revolucionaria realizar el balance crítico de la contra-manifestación del 21. Pero son las formas de la respuesta lo que hay que discutir, y no su principio mismo. Seguramente los que se contentaban con oponer a la campaña racista de Orden Nuevo, protestas indignadas no arriesgaban favorecer cualquier "provocación" pero no arriesgaban tampoco enfrentar la ofensiva racista...

PORQUE NOS REPRIME EL PODER BURGUES

En realidad es por razones políticas que el poder burgués golpea hoy.

La Liga Comunista ha conocido este año una progresión considerable. Juguó un papel determinante en la organización y dirección política del levantamiento antimilitarista de la juventud en marzo y abril último. Su implantación obrera se ha modificado cualitativamente: 650 militantes obreros participaron en la conferencia nacional obrera en mayo de 1973. Entre ellos numerosos delegados capaces de traducir en forma de lucha y en objetivos concretos las aspiraciones

anticapitalistas de los trabajadores. Además, la Liga juega un papel creciente en la reestructuración de la izquierda revolucionaria a nivel internacional. Su internacionalismo no tenía nada de platónico; se concretaba en una ayuda política y material a los revolucionarios de numerosos países y, en primer lugar, a las secciones de la IV^a Internacional.

Con su idea fija de los "complots internacionales", el Ministro del Interior no pudo más que prestar una oreja complaciente a las recriminaciones de sus colegas europeos. Cuando la crisis del capitalismo avanzado —crisis ideológica, social, política— no cesa de acentuarse; cuando las dificultades del sistema monetario internacional representan una amenaza de más en más precisa para la "prosperidad económica"; cuando todo anuncia el paso a una nueva etapa en la agudización de la lucha de clases —no se ve porqué el poder dejaría que se constituyera tranquilamente en Francia un partido revolucionario insertado en las masas, capaz de perturbar el juego político institucional.

UN ESCUDO

Hemos dicho y repetido, la Liga Comunista había entrado en una fase particularmente peligrosa de constitución de todo partido revolucionario, cuando ya era suficientemente fuerte como para inquietar al poder (y atraerse su furia). Y no lo suficiente como para que su propia inserción le

proporcionara un escudo eficaz. El ministro del Interior aprovechó el pretexto del 21 de junio para intentar destruir al partido revolucionario en construcción. Es ingenuo creer que si nos hubiésemos quedado tranquilos esa noche, se hubiera resignado definitivamente a nuestra existencia y a nuestro desarrollo.

En la situación política actual —de crisis del régimen y de ofensiva obrera— una organización revolucionaria que se respete, es decir que cumple sus tareas políticas, arriesga necesariamente en un momento u otro, la ilegalización. Porque todas las luchas avanzadas sobrepassan, y mucho, el marco de la legalidad burguesa; lo que hicieron los trabajadores de LIP y de Pechiney en lucha, es estrictamente ilegal. De allí que todos los que, lejos de esforzarse por endulzar las luchas, de hacerlas compatibles con el funcionamiento normal del sistema, se encuentran necesariamente, por momentos, fuera de la ley. A ellos les cabe pesar los riesgos, determinar hasta donde pueden ir. Está claro que en este juego se arriesgan los pasos en falso.

UN REVELADOR

El ministro del Interior Marcellin está persuadido que hemos dado un paso en falso el 21 de junio. Saltó sobre la ocasión, pero no es nada seguro que haya hecho un buen cálculo. La opinión pública ha sido alertada contra la campaña racista en curso; los dirigentes del P. C. y del P. S. no pueden hacer como si no

existiera; en el seno de la policía, la polémica hace figura sobre la concepción marxista del mantenimiento del orden, su abierta ayuda a los sindicatos fascistas, sus provisaciones. De este modo la ilegalización de la Liga Comunista ha actuado como un revelador. Ha puesto en evidencia aún a los ojos de los más escépticos, el endurecimiento reactionario del régimen; un Frente Único sin precedentes se ha constituido para la defensa de las libertades; la izquierda revolucionaria ha sido reconocida como componente del movimiento obrero. Lo que alterará seguramente muchas cosas, en las bases, en lo localidades, y en fábricas.

Los procesos políticos en preparación dan ocasión a este Frente Único de pasar a la ofensiva: más allá de la anulación del decreto de ilegalización de la Liga Comunista, lo que hay que obtener es la anulación de la legislación represiva. Y a través de la dimisión de Marcellin, es su política policial lo que hay que desmantelar.

En el momento en que una fracción considerable de la clase dominante tiende nuevamente hacia una solución de recambio por la fuerza a la crisis del régimen, el movimiento obrero debe emprender la lucha contra el Estado policial. Los revolucionarios —ilegalizados o no— estarán a la cabeza de este combate.

REDONDE MUSICALES

Miembros del Buró Político de la Liga Comunista y director de su semanario "Bouge".



URGENTE, URGENTE: JUSTICIA POPULAR!

Aunque está aún fresco en la memoria del pueblo lo que fue la represión durante el anterior gobierno de los militares, será siempre necesario volver a recordarlo. Desde el encarcelamiento, tortura y muerte a combatientes populares, activistas obreros y estudiantes; los ataques criminales a las movilizaciones de masas, pasando por la represión instaurada a todo intento de oposición al régimen, la dictadura militar usó todas las formas posibles de represión. Las clases dominantes trataron por todos los medios de alojar en el embrión todas estas formas de opresión y se valieron para ello de su conjunto de asesinos a sueldo, orgullosos del papel criminal que les tocó cumplir. Es absurdo establecer diferencias entre policía, ejército, gendarmería, fuerzas de seguridad en general. Todos participaron activamente, todos recibieron compensaciones materiales por reprimir al pueblo.

Abí están como ejemplo nuestros gloriosos generales empleados en las empresas imperialistas para demostrar el verdadero carácter de su misión patriótica. El secuestro y muerte de combatientes populares como Pafall, Vied, Maestre, Misceticich, activistas obreros como Centeno, Monti, Lachowsky. La muerte en las calles de militantes populares como Bello, Cabral, Villalba, Castris, Jisegui, Blasone; los despidos por causas políticas o gremiales; la intervención a los sindicatos combativos o clasistas; la tortura indiscriminada, el encarcelamiento destinado a la destitución moral de todo el que caía en sus manos, es algo que no podemos ni debemos olvidar.

Nos quedamos sin argumentos. ¿Qué? Es todo esto, hoy están muertos y algunos hasta se declaran "amigos del pueblo". ¿Acaso el total de 10 ó 12 generales significa la destrucción del aparato represivo? ¿Acaso se separó de las fuerzas de seguridad a todos los responsables de asesinatos y torturas? ¿Acaso se enjuició a los represores del pueblo? Esta lucha que representa un peligro latente para la clase obrera y el pueblo no sólo no fue castigada por el actual gobierno sino que permanece en sus puestos a la espera de la nueva orden que le permita volver a cumplir el papel de criminales para el que han sido educados. ¿Acaso no está Carcazo como general en jefe del Ejército, siendo el

mismo, el antiguo represor del pueblo en el Cordobazo?

Es que hoy esta banda de asesinos que son el Ejército, la Aviación, la Armada, la policía, los servicios de seguridad, no pueden usar libremente su fuerza contra el pueblo. En las elecciones del 11 de marzo se votó contra ellos, por su castigo. Por esa, en vez de actuar libremente como antaño, lo hacen como Juventud Sindical Peronista, como Comando de Organización, como Comando Puna, como Comité Ejecutivo de la Policía de Rosario, y otras formas más tras las que esconden actualmente su odio al pueblo. La relación entre las fuerzas armadas y de seguridad, y las bandas parapoliciales de los José Rucci y de los Lorenzo Miguel, es clara. Son los trabajadores quienes pagan con su explotación las armas que se utilizaron para asesinar peronistas revolucionarios en Ezeta. Ellos tienen vía libre para moverse armados si que nadie los detenga, para torturar como en Ezeta, para obtener armamento directamente del Ejército y de la policía, para asesinar activistas obreros y militantes populares.

El olvido, el perdón, que la clase obrera y el pueblo piensan su memoria, es lo que quieren los burgueses. Nosotros no debemos olvidar ni perdonar. La eliminación de los asesinos a sueldo, la destrucción del ejército burgués y la policía represora son necesarios para nuestra propia supervivencia. No habrá liberación sin la destrucción del brazo armado de las clases dominantes. El conjunto de los obreros y el pueblo organizado deberán destruir con sus luchas el régimen de la burguesía. Deben oponerse al régimen de los explotadores. El Poder Obrero hace justicia definitivamente.

Doblegos le preparando las formas concretas de esa justicia popular. Deberemos oponernos masivamente a la represión encarnada en las bandas parapoliciales, en las fábricas, en los barrios, en las escuelas y en las universidades. Deberemos construir los grupos de autodefensa para enfrentar la violencia popular a la violencia asesina de los opresores. Sólo la organización armada de los obreros y el pueblo garantizará las luchas por nuestros intereses y servirá las bases de nuestra victoria definitiva.

Durante 18 años fue el Ejército y la policía, hoy son las bandas fascistas, mañana

volverán a ser nuevamente el Ejército y la policía. Deberemos estar preparados para hoy y para mañana. Durante la dictadura militar de Onganía, Levington y Lanusse los destacamentos armados del pueblo comenzaron a hacer cumplir la justicia revolucionaria en la figura de los personajes más odiados. Así pagaron con sus vidas el haber explotado, asesinado, reprimido, Vandor, Alonso, San Martín, Sandoval, Aramburu, Sallustro, Sánchez, Hernández Quijada, Kloosterwijk y muchos otros.

Las movilizaciones del día 25 de mayo hicieron cumplir el anhelo del pueblo de libertar a sus combatientes. La organización, la movilización y la lucha, deben garantizar en adelante la defensa y el logro de las aspiraciones obreras y populares. La organización armada del pueblo es un objetivo que deberá cumplirse desde ahora para que no se repitan nuevos triunfos del imperialismo y de la burguesía, para eliminar la burocracia sindical y sus matones, para que no existan nuevos Trelew ni Ezeta sin que se haga justicia, para acabar con las torturas y los asesinatos. No deben quedar sin castigo los represores del pueblo.

No está seca la sangre de los mártires y héroes del pueblo que lucharon contra la dictadura y ya tenemos que derramar nuevas lágrimas. Los culpables son los mismos. La justicia popular no debe esperar. No perdonaremos nuevas derrotas. Ni perdonaremos viejos ni nuevos crímenes. Garantizaremos la aplicación de la justicia popular revolucionaria. Su efectivización, la denuncia, apresamiento y juicio de los enemigos del pueblo irá desprendiendo poco a poco que nadie escapará a esta justicia. No debe existir ningún lugar que sirva de escondite a los asesinos del pueblo.

NI OLVIDO NI PERDON A LOS ASESIOS Y TORTURADORES DE LA DICTADURA.

JUICIO POPULAR A LOS FUSILADOS DE TRELEW.

JUICIO POPULAR A LOS ASESIOS DE EZETA.

COMITÉS OBREROS Y BARBIAS DE AUTODEFENSA.

ARMAS PARA EL PUEBLO.

Eduardo "Pichón" Giménez:

Cómo nació un Revolucionario

Hace pocos días la policía del gobierno peronista torturó y asesinó de un tiro en la cabeza al compañero Giménez.

Los que compartimos parte de su vida en la cárcel somos muy especialmente su abolido proyecto de desarrollo como un militante revolucionario.

Nacido en sectores muy humildes, en una villa pobre de la periferia de Santa Fe se creó y creció como frutos típicos de ese medio en la calle, con su propia fuerza, con sus propias instituciones, sin educación, sin oficio, sin trabajo, sin conseguir el peso más chico teniendo que afrontar burgueses. En uno de estos hechos participó con un grupo de compañeros en el asesinato de un pueblo sanguinario y firmando como comando "Rucci, Paladino, Pe-

rón", una terrible confusión que creaban en ellos los nombres más resonantes de la política nacional.

Una vez en la cárcel y salvajemente torturado comienza todo un proceso de asimilación política en el intercambio con numerosos combatientes presos; se abre totalmente a ellos, comprende sus sentimientos, sus inconvenientes, acepta los consejos, respeta a las organizaciones revolucionarias y va integrando progresivamente una serie de nuevos valores, una repliegación de su propia existencia de explotado y finalmente un objetivo claro, su gran aspiración: ser un militante revolucionario, ser un combatiente al servicio de la clase obrera y el pueblo.

Luego de la fuga de Raw-

son se desata una gran represión dentro de la cárcel y es justamente él el compañero con que la represión se ensaña brutalmente torturándolo nuevamente; todos estos hechos, los choques emocionales de la muerte de tantos compañeros conocidos en la cárcel, los fusilados de Trelew provocan un desequilibrio psíquico que trae un tratamiento psiquiátrico en la cárcel.

Pero no son los médicos al servicio de la represión los que le dan la solución, son los militantes con que trata diariamente, es el proceso de intercambio político y letrero que le transmiten lo que larga una mayor estabilización, mayor coherencia a su vida, disciplina en su militancia.

Al acercarse la amnistía des-

daba con que estaba comprendiendo pero sueña despierto y con orgullo por haber militado en aunque sólo sean dos meses desde su amnistía, pero esos dos meses los había disfrutado más de la que disfrutarán los explotadores y los asesinos de la represión cuando la marcha de los explotados se fusiona con sus vanguardias y marche hacia la liberación.

Eduardo "Pichón" Giménez, la muerte por la revolución, la muerte para dar ejemplo a todos los explotados, la muerte como combatiente del Ejército Revolucionario del Pueblo, del cual siempre te sentiste orgulloso. En tu homenaje recordaremos siempre tu firme voz y entonaremos juntos tu querida marcha del ERP.

"HASTA LA VICTORIA SIEMPRE".

PIEBL★ ENARMAS



El Gran Acuerdo de los explotadores e imperialistas para frenar las movilizaciones populares, el avance de la guerrilla y de las organizaciones revolucionarias, llegaba casi a la conclusión de una de sus más importantes etapas. La farsa de las elecciones burguesas iba a reditarse en la Argentina luego de 7 años de dictadura militar.

Sin embargo, pese al alto grado de combatividad demostrado por las masas obreras y populares, y la intensa actividad desarrollada por las organizaciones combatientes y revolucionarias, se llegaba a este momento crucial sin una verdadera alternativa socialista y revolucionaria que pudiera oponerse con firmeza a esta nueva variante de la burguesía. ¿Esto quiere decir que el proletariado y el pueblo estaban totalmente convencidos de que por fin tenían ante sí la solución de sus problemas? Entendemos que no. Antes y después del 11 de marzo, antes y después del 25 de mayo, las luchas y movilizaciones continuaban y aún se profundizaban.

La actitud de confiar en la movilización y la lucha, como única garantía de cumplimiento de justas reivindicaciones, guía a la gente en todo este periodo. El 25 de mayo y los hechos frente a la cárcel de Villa Devoto, las tomas de fábrica y la organización y la lucha contra la burocracia así lo demostraban. En este proceso, el accionar de los destacamentos de vanguardia de la guerrilla contribuyeron a aclarar aún más qué era lo que

estos sectores pensaban de la concreción formal del Gran Acuerdo Nacional: el enemigo sigue existiendo, la dictadura se replegaba pero no era totalmente derrotada, eran muchos los crímenes cometidos contra el pueblo y debían tener su castigo.

El ajusticiamiento del coronel Iribarren, conocido torturador y agente de la CIA, en Córdoba por los Montoneros, el asesinato y juicio del gendarme Nasif y del contralmirante Alemán por el Ejército Revolucionario del Pueblo, el ajusticiamiento del contralmirante asesino de Ttelew, Hermes Quijada, por el Ejército Revolucionario del Pueblo (22 de Agosto), el ajusticiamiento del burócrata traidor Klosserman por un comando de las Fuerzas Armadas Peronistas, el cautiverio y juicio del policía Colombo en Rosario y el ajusticiamiento del torturador Tamagnini en Tucumán por el Ejército Revolucionario del Pueblo. Se inscriben dentro de esta dinámica la continuidad de la lucha contra la burguesía explotadora y el imperialismo, contra el Ejército a sueldo de los patrones, contra la policía torturadora.

En este momento, en que la continuidad de la represión bajo el actual gobierno pone a la orden del día la organización militar de los obreros y el pueblo, frente a hechos como la masacre de Ezeiza, el ataque a los sindicatos clasistas y combativos, la represión policial a la CGT de Salta, el avance en general de la burocracia sindical, estas acciones de los destacamentos de vanguardia de

la guerrilla asumen características aún más importantes. Frente al Ejército y la Policía de los explotadores debe surgir el Ejército Popular. La experiencia de 3 años de duro combate contra la dictadura de los militares debe incorporarse a las movilizaciones de los obreros y el pueblo. Las acciones de justicia popular, los ataques a la empresa burguesa e imperialista, la lucha contra las bandas armadas de los patrones se llamen ejército, marina, policía o burocracia sindical, deben seguir. La resistencia organizada de los obreros y el pueblo contra la represión de cualquier signo, la creación de milicias obreras, piquetes de autodefensa, u otros organismos que garanticen la defensa de sus intereses frente a la represión asesina, y la unidad de estos organismos con los destacamentos armados revolucionarios que combatieron heroicamente a la dictadura y que hoy siguen con las armas en la mano frente a la burguesía y el imperialismo, son el seguro para la consolidación de ese Ejército Revolucionario del Pueblo.

- FORMAR GRUPOS DE AUTODEFENSA CONTRA LA REPRESIÓN POLICIAL Y BURECRÁTICA.
- APLICAR LA JUSTICIA POPULAR A LOS TORTURADORES Y SESINOS.
- CONTINUAR LA LUCHA CONTRA LOS PATRONES BURGUESES Y CONTRA EL IMPERIALISMO.
- CONTINUAR LA LUCHA CONTRA LAS FUERZAS ARMADAS DE LOS PATRONES.

